

GARCÍA DE LA HUERTA, VICENTE (1734-787)

*POESÍA AMOROSA*

Romance amoroso

QUEJAS DE BELISA  
Idilio pastoral

FINOS SENTIMIENTOS DE FABIO  
Idilio II

ALEGORÍA DE UNA ESPERANZA BIEN FUNDADA Y DESGRACIADAMENTE  
DESVANECIDA  
Endechas

RELACIÓN PASTORAL

RELACIÓN AMOROSA

JUSTA DESCONFIANZA DEL FAVOR. «PRESTO CELOS LLORARÁS»  
Glosa

REFLEXIONES MELANCÓLICAS DE UN AMANTE DESGRACIADO EN UNA  
NOCHE ACIAGA  
Romance

SENTIMIENTOS TIERNOS CONTRA LOS DESDENES DE LISI  
Redondillas

DESCONFIANZA DE QUIEN TIENE EXPERIENCIAS DE SU POCA DICHA  
Romance

CELEBRIDAD Y GOZO DE UNA SOLICITUD BIEN ADMITIDA  
Romance

ENDECHAS A UNA AUSENCIA

VERSOS DE ARTE MAYOR  
A Lisi

QUEJAS CONTRA EL CONTINUADO DESDÉN DE UNA HERMOSURA

Romance

A LISI

Romance I

A LISI

Romance II

A LA AUSENCIA DE LISI

Romance

SATISFACCIONES A UNA CALUMNIA

Romance

CONSIDERACIONES DE UN AMANTE DESCONFIADO

Romance

INJUSTAS QUEJAS DE AMARILIS

Romance

ESTADO INFELIZ DE QUIEN ADORA EN AUSENCIA, Y DESCRIPCIÓN DE LOS  
AFECTOS QUE INSPIRA

Romance

PESARES CONSTANTEMENTE TOLERADOS, Y AMENAZAS Y CALUMNIAS  
DESPRECIADAS EN OBSEQUIO DE UNA NOBLE PASIÓN

Romance

UNA BUENA SUERTE CELEBRADA CON LOS MÁS AGRADECIDOS  
EXTREMOS

Romance

LAS DESCONFIANZAS DE FILIS CONVENCIDAS DE FALTAS DE  
FUNDAMENTO

Endechas reales

ARREPENTIMIENTO DE UN ENOJO CAUSADO DE SOBRA DE FINEZA

Endechas reales

A UNA AUSENCIA ESPERADA Y DOLOROSA

Endechas

FINEZAS DE UNA AUSENCIA SENTIDA Y CELEBRADA A UN MISMO TIEMPO  
COMO OPORTUNO MEDIO DE MERECEER SUFRIENDO

Endechas reales

AMENAZA DE UNA FUERZA A UN AMOR FINO Y SENTIMIENTOS EN ELLA  
Endechas reales

SENTIMIENTO DE LOS MALES DE FILIS Y QUEJAS DE UNA FALTA DE  
FORTALEZA MAL INTERPRETABLE  
Endechas reales

AMANTE A QUIEN ATORMENTA SU ESCRUPULOSIDAD Y APASIONA EL  
MENOR DESCUIDO  
Endechas reales

EXTREMOS DE UN ENAMORADO ATORMENTADO DE AUSENCIA Y  
DESESPERACIÓN  
Endechas reales

TRISTES EXPRESIONES DE UN DESCONSOLADO  
Endechas reales

PONDERACIÓN DE LAS PENAS PADECIDAS EN UNA CORTA AUSENCIA  
Madrigales

QUEJAS DE UN SENTIDO DE MALDICIENTES, QUE DESACREDITABAN SU  
FINO AMOR  
Romance endecasílabo

QUEJAS DE UN AUSENTE  
Liras

SEGURIDADES DE UN AMOR VERDADERO  
Endecasílabos

GOZOS DE UNA DICHA  
Endecasílabos

A UN DISGUSTO DE FILIS  
Soneto

APRECIO DE LAS PENAS SUFRIDAS POR FILIS  
Soneto

VOLVIENDO A FILIS SUS ELOGIOS  
Soneto

AUXILIO PEDIDO A FILIS CONTRA CALUMNIAS E IMPOSTURAS  
Soneto

PREFERENCIA DADA A TODAS LAS DESDICHAS SOBRE LOS CELOS

Soneto

ESPERANZA FUNDADA MÁS EN LA COMPASIÓN QUE EN LA INCLINACIÓN

Soneto

LA FIRMEZA DE FILIS DESARMA A LA ENVIDIA

Soneto

AGRADECIMIENTO A LA MEMORIA DEL AMOR

Soneto

A LOS DESVELOS DE HORTELIO, MAYORES QUE LOS DE LOS DEMÁS  
HOMBRES

Soneto

REMEDIO CONTRA LOS CELOS DE FILIS

Soneto

SEGURIDADES DE UN FIRME AMOR

Madrigal

IMPERTINENCIAS DE CURIOSOS MALINTENCIONADOS

Madrigal

EXPLICACIÓN DE LO PENOSO DE UNA AUSENCIA

Liras

SENTIMIENTOS EN LAS DISPOSICIONES DE UNA AUSENCIA VOLUNTARIA  
DE LISI

Soneto

AFECTOS Y SENTIMIENTOS PROPIOS Y PRECISOS EN LA AUSENCIA DE LISI

Soneto

SEGURIDADES DEL AMOR FUNDADAS EN LA MISMA INCOMPARABLE  
HERMOSURA DE LISI

Soneto

SENTIMIENTOS AMOROSOS EN EL DESMAYO DE UNA DAMA CAUSADO DE  
UN ATROZ SUCESO

Soneto

REFLEXIONES AMANTES DE UN APASIONADO CONSIDERADO Y  
REVERENTE

Soneto

EXPLICACIÓN DE LA FIRMEZA DEL VERDADERO AMOR

Soneto

TEMORES JUSTOS Y CONTINUOS DE UN AMANTE DESCONFIADO DE SU  
MÉRITO

Soneto

DISCULPA DE UNA JUSTA DESCONFIANZA

Soneto

DESCRIPCIÓN DE LA HERMOSURA DE LISI POR UN TÉRMINO PEREGRINO

Soneto

PONDERACIÓN JUSTA DE UN AMOR VERDADERO

Soneto

SONETO SEGUNDO DEL CABALLERO CON LOS MISMOS CONSONANTES

SONETO TERCERO DEL CABALLERO CON LOS MISMOS CONSONANTES

SONETO CUARTO DEL MISMO CABALLERO CON DISTINTOS CONSONANTES

### *POESÍA AMOROSA*

ROMANCE AMOROSO

Bosques y selvas del Pardo,  
que con cristalinas aguas  
el humilde Manzanares  
riega, fecunda y regala;

árboles, que tantas veces  
me habéis escuchado y tantas  
ayudádome a sentir  
mis congojas y mis ansias;

frescos valles, que albergáis  
en las floridas estancias  
la causa de mis desdichas,  
si bien, inocente causa;

estadme otra vez atentos,  
si por ventura no os cansa  
el escuchar tantas veces  
quejas que nunca se acaban.

A vosotras, mudas selvas,  
las fío, porque callarlas  
sabréis, si es que aún a los mudos  
se debe tal confianza.

Oídmeme pues; así Lisi,  
deidad de aquestas comarcas,  
muchos siglos os florezca  
con su vista y con su planta.

Así de su sol hermoso  
gocéis, y vuestras campañas  
a sus ojos y a su pie  
deban primaveras largas.

Así adorne vuestros valles  
con su gentileza y gala;  
y así por ella os envidien  
esas altivas montañas.

Lastimaos de mí vosotras,  
y a fe que estáis obligadas,  
si no queréis de esta vez  
acreditaros de ingratas.

Ya sabéis, selvas amigas,  
con cuánta pasión, con cuánta  
terneza tengo a los ojos  
de Lisi rendida el alma.

Ocioso será pintaros,  
pues la habéis visto, sus raras  
perfecciones, su hermosura,  
su discreción y sus gracias.

Baste deciros que no hay,  
desde el Tajo al Guadarrama,  
pastor que a su gentileza  
no consagre ofrendas vanas.

Los más gallardos zagales,

que de libres blasonaban,  
tienen ya de su esquivez  
las voluntades esclavas.

No se oyen en estos cotos,  
sino las quejas que lanzan  
zagales enamorados  
de finezas mal pagadas.

Los árboles, las arenas,  
en sus cortezas y playas  
el dulce nombre de Lisi  
distintamente trasladan.

Los arroyos la enamoran,  
y lascivamente labran  
de su murmurio las voces,  
que con su amor la declaran.

Las ninfas, que de los fresnos  
viven las frescas moradas,  
aficionadas a Lisi,  
la hacen dosel de sus ramas.

Y las que el anciano río  
habitan, cuando ella pasa  
del vado margen, a verla  
la frente húmeda levantan.

El mismo céfiro blando,  
a Flora la fe negada,  
viste en obsequio de Lisi  
nueva hermosura a sus alas.

Hasta los robustos robles,  
con blandura extraordinaria,  
cuando ven a Lisi humillan  
a sus pies la copa anciana.

Los inocentes corderos  
aprenden de quien los guarda  
a publicar los balidos  
de Lisi las alabanzas.

Toda, en fin, respira amor  
esta selva; sus cabañas

de amorosas invenciones  
la humilde fábrica esmaltan.

En los gabanes velludos  
amantes cifras se enlazan,  
vistiéndose los zagales  
su misma pasión por gala.

Sola Lisi exenta vive  
de este cuidado, y no basta  
tanto amor, tanta fineza,  
a hacerla menos tirana.

Si oye suspiros, la enojan;  
finezas la desagradan;  
sentimientos no la obligan;  
y elogios suyos la agravian.

¿Qué haré, pues, selvas amigas,  
en confusión tan extraña?  
Mas, ¡oh, qué ciegas locuras,  
pedir a un mudo palabras!

¿Qué me habéis de aconsejar,  
selvas, si por mi desgracia,  
aunque compasión os sobre,  
la lengua, selvas, os falta?

Pero, si bien interpretan  
vuestro silencio mis ansias,  
¡cuánto, siendo mudo, enseña!,  
¡cuánto dice cuando calla!

Ya, en fin, con vuestro silencio  
me respondéis que me valga  
del consejo de callar;  
¡invención de amor tirana!

Ame fino, ame constante,  
sirva y merezca, y no salga  
al labio el volcán, el fuego,  
por más que se abraze el alma.

Vea Lisi y vea el mundo  
que aquel que más la idolatra,  
por no ofenderla, reprime

el ardor en que se abrasa.

Y que antes morirá Fabio  
de amor a la ardiente llama,  
que importune por remedio  
a quien tanto incendio causa.

## QUEJAS DE BELISA

### *Idilio pastoral*

Ya que he quedado en donde  
podrá escucharme sólo  
el profundo silencio  
de estos bosques umbrosos;

y donde son testigos  
de los males que lloro  
solamente los sauces,  
las aves, los arroyos.

En tanto que de Lauso  
al dulce cuello, logro  
ser por fin de mis penas  
lo que la hiedra al olmo.

Salgan al aire quejas,  
que mi pecho amoroso  
ocultas ha tenido  
tan largo tiempo a todos.

Tirana suerte mía  
(mejor dijera monstruo,  
que bien merece el nombre  
tu ceño riguroso),

ya estará satisfecha  
tu saña en los oprobios  
a que me has conducido,  
atrocés y afrentosos.

¿No te bastó traerme,  
después de tan notorios  
desastres, infortunios,

pesadumbres y ahogos,

a donde desterrada  
de mi patria, aún no gozo  
seguridad siquiera  
del riesgo a que me robo?

Pensé que en estos bosques  
encontraran piadoso  
asilo mis desdichas,  
término mis sollozos.

Y apenas en su margen  
el pie mal firme pongo,  
y de pasados sustos  
apenas me recobro,

cuando más riesgos siento,  
mayor peligro corro,  
hallando al que aborrezco,  
cuando busco al que adoro.

Anfriso y Lauso... ¡Oh cielos,  
con qué placer y enojo  
el nombre de este explico  
y el nombre de aquél formo!

¡Qué extremos tan distantes,  
contrarios y remotos!  
¡Qué grato y dulce el uno!  
¡Qué aborrecible el otro!

En sueños me amenaza,  
(aun ahora me asombro)  
de Anfriso el duro acero  
vengativo y furioso;

y en medio de la dulce  
tranquilidad que logro  
en esta amena selva,  
desde que en ella moro,

me asalta la memoria  
el pesar envidioso,  
que nunca son cumplidos  
del infeliz los gozos.

Si duermo, me interrumpe  
la quietud y reposo  
la imagen de mi muerte,  
que me amenaza en todo.

El bosque me amedrenta,  
pues, por doblarme asombros,  
parece que produce  
Anfrisos de sus troncos.

Ni a lamentar me atrevo  
mis males lastimosos,  
que la voz y la lengua  
anuda el miedo propio;

temiendo que, contrario,  
el eco misterioso  
distintas lleve a Anfriso  
las cláusulas que rompo.

Si el céfiro se mueve  
entre el bosque tosco,  
y, como suele, forma  
estrépitos sonoros,

huyendo amedrentada,  
me fingen mis antojos  
amenazas de Anfriso  
del céfiro los soplos.

Pero entre tantos sustos,  
que a cada paso toco,  
y tantas desventuras  
que me cercan en torno,

una dicha prefiero,  
un placer antepongo,  
estrella en los naufragios,  
en que gimo y zozobro;

pues de Lauso la vista,  
que a tanta costa compro  
de penas y desastres,  
minora mis ahogos,

con la dulce esperanza  
de los fines dichosos  
que tanto amor merece;  
pues espero y conozco,  
que no siempre ha de ser, por darme enojos,  
mi estrella adversa, el cielo riguroso.

## FINOS SENTIMIENTOS DE FABIO

### *Idilio II*

Pues desde aquí descubro  
la amada concha bella,  
en que se deposita  
la más brillante perla;

mientras el sol ardiente  
en la abrasada siesta  
recoge por las sombras  
rabadanes y ovejas;

y mientras las zagalas,  
temiendo las ofensas  
del ardiente solano,  
que en las flores se venga,

en los albergues frescos  
pacíficas sosiegan,  
y al robusto ejercicio  
dan apacibles treguas;

y en tanto que en sus nidos  
descansan las parleras  
avecillas canoras  
de aquestas dulces selvas;

y hasta los mismos brutos  
en sus hondas cavernas  
del sol que los abrasa,  
evitan la violencia;

y mientras que las aguas  
de las fuentes risueñas  
con su rumor templado

también del sol se quejan,

que con activos rayos,  
haciéndolas que pierdan  
su natural frescura,  
las fulmina y calienta.

Cuando descansan todos,  
mi amor despierto vela,  
sin que a tomar descanso  
el ejemplo le mueva

de ovejas, rabadanes,  
aves, fuentes y fieras;  
que no admite sosiego,  
aquel que ama de veras.

Del dulce dueño mío  
amante centinela,  
(que también se milita  
de amor en las banderas),

intentarán en vano  
del sol las iras fieras,  
que desampare el puesto,  
que amor guardar me ordena;

que el pecho, endurecido  
a tantas inclemencias  
con que el rigor me trata,  
de mi contraria estrella

no recela intemperies;  
pues su valor se precia  
de haberse endurecido  
de desdichas a prueba.

Ni el riguroso invierno  
cuando con nieve densa  
o densa niebla cubre  
el orbe de la tierra;

o el aquilón horrendo  
en pueblos y florestas  
altas torres derriba,  
ancianos robles vuelca;

y cuando el duro hielo  
con rigurosa fuerza  
abrasa y aniquila  
las más adultas hierbas,

podrán de mis intentos  
hacer que un paso tuerza;  
pues no son poderosos,  
por más rigor que tengan,

inviernos, aquilones,  
hielos, nieves y nieblas,  
a que de intento mude,  
aquel que ama de veras.

Testigos sois, oh bosques,  
si acaso se os acuerda,  
de haberme visto el hielo  
inmóvil a su fiereza,

que el alma no sentía  
su grave rigor, hecha  
al helado destemple,  
Lisi, de tu tibieza.

Tendido en tus umbrales  
pasé noches enteras,  
que hasta los mismos vientos  
burlaban mi paciencia.

La perezosa aurora  
me halló veces diversas  
estatua de alabastro  
al umbral de tus puertas;

y, cubierto de nieve  
desde el pie a la cabeza,  
me juzgo simulacro  
de mi esperanza muerta.

Cuántas veces Melampo,  
compasivo a mis penas,  
mirando cuantas iras  
contra mí el cielo flecha,

procuró con halagos  
hacer que me volviera,  
como quien dice: «Fabio,  
basta ya de fineza;

que a quien, como mi dueño,  
tiene el pecho de piedra,  
no hay tiernas expresiones,  
que ablanden su dureza.»

El mismo bruto, el mismo  
Melampo (¡quién creyera,  
que irracionales brutos  
tan compasivos fueran!),

mis lástimas oyendo,  
compadecido de ellas,  
parece acompañaba  
con ladridos mis quejas,

respondiendo a mis ansias  
con su muda elocuencia:  
«En vano estos umbrales  
con llanto, Fabio, riegas,

si el corazón del dueño  
que en ellos se aposenta,  
aun es por tu desgracia  
más duro que sus peñas.»

Pero estos desengaños,  
pero estas evidencias  
ni acaban mis desdichas,  
ni mi pasión moderan.

Porque no hay desengaños,  
ni males hay, que puedan,  
hacer mude de intento  
aquel que amó de veras.

ALEGORÍA DE UNA ESPERANZA BIEN FUNDADA Y DESGRACIADAMENTE  
DESVANECIDA

*Endechas*

Barqueros de estas costas,  
que visteis algún día  
al feliz leño mío  
surcar mares de dichas,

ya están desagraviadas  
vuestras pobres barquillas,  
que con envidia vieron  
las glorias de la mía.

Ya la veis, encallada  
entre almejas y guijas,  
lástima ser y ejemplo  
aun de la misma envidia.

Los rojos gallardetes,  
que el viento a soplos riza,  
escarnio son del agua,  
que los hiere y salpica;

que hasta las mismas ondas  
su infamia solicitan,  
escupiéndola al rostro  
espumas por salivas.

En las hinchadas velas,  
que el céfiro movía,  
ya el ábrego inclemente  
borrascas pronostica;

y no en las velas sólo  
muestra su tiranía,  
las jarcias destrozando,  
las gumenas y trizas,

sino que, conduciendo  
al extremo sus iras,  
con soplos y balances  
la confunde y la silba.

La que antes fue, barqueros,  
honor de estas marinas,  
ya ofrece desengaños  
tan sólo con su vista.

De macilentas algas  
la ven ya oscurecida  
focas, que la admiraron  
sirena fugitiva.

Los mástiles dorados,  
que entretejieron cintas,  
patíbulos funestos  
trágicamente imitan.

Los robustos costados,  
que en vano el mar batía,  
infame broma cubre  
desde el bordo a la quilla.

En vez de los delfines,  
que sus rumbos seguían,  
encuentra solamente  
con monstruos que la embistan.

Arenas que la varen,  
rémoras que la opriman,  
tormentas que la aneguen,  
y calmas que la aflijan,

escollos que la rompan,  
ballenas que la sigan,  
piratas que la abrasen,  
corsarios que la rindan,

son ya las esperanzas  
que al tráfico la animan.  
¿Quién pensará con ellas,  
desamparar la orilla?

Desechada e inútil  
la seca playa pisa;  
ventajas que ha logrado  
al fin de sus fatigas.

Considerad, barqueros,  
en mi infeliz barquilla  
los efectos contrarios  
del tiempo y de los días.

Tomad de ella escarmiento,

pues pueden sus desdichas,  
si bien las reflexiona  
la mayor osadía,

al más desalumbrado  
dar luz, que le dirija  
por los expuestos rumbos  
del golfo de la vida.

Pero aún tengo esperanza,  
mientras Lisi divina  
estas costas habite  
y el vivir lo permita,

que vuelva el leño mío  
a su ventura antigua,  
feliz y escarmentado  
en sus desgracias mismas.

Mas, entretanto, oh barca,  
tu orgullo es bien reprimas,  
y será tu paciencia  
la puerta de tus dichas.

## RELACIÓN PASTORAL

Detrás de ese altivo monte,  
cuya soberbia encumbrada  
pesadumbre aun de la tierra  
es insoportable carga;  
natural Babel de riscos,  
cuya frente coronada  
de peñascos por almenas  
las esferas atalaya;  
monstruoso hijo del siempre  
turbulento Guadarrama,  
que por ocultar el vano  
fiero intento, con que traza  
escalar del firmamento  
las sempiternas murallas,  
de perpetua niebla cubre  
su erizada frente cana;  
yace un pueblo, y bien que yace,  
se dirá, pues dos montañas,

a un valle la luz negando,  
entre lóbregas pizarras  
oscuro panteón le forman,  
funesta tumba le labran.

De pastorales albergues,  
si no de pajizas casas  
se compone, donde asiste  
la sencillez aldeana  
más gustosa que en los altos  
palacios con que levanta  
hasta el cielo sus ideas  
la soberbia cortesana.  
Aquí nací, y tan contento  
desde mi primera infancia  
hasta la edad juvenil  
pasé las breves jornadas,  
que fue mi tranquilidad,  
viendo que amor no embaraza  
mi libre pecho, la envidia  
de la juventud serrana.

Exento así, pues, vivía  
de amor; ni me desvelaban  
más cuidados, más sospechas,  
más recelos ni más ansias,  
que el ejercicio robusto  
de la caza en que empleaba  
el tiempo que los amantes  
a su ciego error consagran.  
Pero, en este tiempo amor,  
sentido de que gozara  
exención de su dominio  
mi voluntad, de la causa  
misma, que de sus prisiones  
mi corazón libertaba,  
se valió para prenderme.  
¿Quién creyera, quién pensara,  
que hallara en su robustez  
su tirana industria traza,  
de asaltar mi libertad,  
y comenzar su venganza?

Belisa, pastora bella,  
que era de aquellas comarcas,  
Pales y Venus a un tiempo,

fue la complicada causa  
de mi bien y de mi mal.  
¡Oh fermentida, oh tirana  
ley de amor, que no permites,  
aun después de ofensas tantas,  
que no la celebre hermosa,  
por más que la culpe ingrata!  
Fatigando el monte un día,  
perseguía entre unas jaras  
un cerdoso bruto, cuya  
fiereza de la montaña  
era horror, del viento asombro;  
pues una flecha lograda  
en el erizado cerro  
huía con furia tanta,  
que le juzgó el monte, al ver  
su violencia, que volaba  
alada Quimera, siendo  
el mortal arpón las alas.

Huyendo así de la muerte,  
por lo espeso de las matas  
iba vertiendo la vida  
envuelta en sangrientas bascas;  
cuando a Belisa asaltando,  
que de unas manchadas cabras  
en aquellas espesuras  
el rebaño apacentaba,  
tanta fue su turbación,  
al contemplar tan cercana  
su muerte al rigor violento  
de su vengativa saña,  
que no la dejó el asombro,  
irresoluta y turbada  
con tan inminente riesgo,  
siquiera mover las plantas,  
y remitir a la fuga  
de su vida la esperanza;  
a tiempo que interrumpido  
mi ardimiento de sus blandas  
voces, salvando peligros  
de quiebras y de tajadas  
peñas, llegué donde vi  
sobre la menuda grama  
desmayada la mayor  
hermosura, desmayada

a Belisa. ¿Quién pudiera,  
sin que el pincel la agraviara  
de mis torpes expresiones,  
como la encontré pintarla?

Sólo diré que a su vista  
sentí luego tan no usada  
turbación en los sentidos,  
que sin penetrar las causas,  
advertí faltarme a un tiempo  
acción, aliento y palabras.  
Mira tú cuánta sería  
su belleza, pues postrada  
al riguroso accidente  
de un desmayo, fuerza alcanza,  
la que juzgaras sin vida,  
para arrebatarme el alma.

Mas, considerando en cuanto  
peligro la suya estaba  
en tal lugar, hice esfera  
mis brazos de la eclipsada  
luz de sus divinos ojos,  
y atraído de la mansa  
armonía de una fuente,  
pudo al auxilio del agua  
recordar de aquel desmayo,  
lágrimas vertiendo tantas,  
que pareció pretender  
pagar a la fuente clara  
la vida que la debía  
con las perlas que lloraba.  
Segura ya del peligro,  
de mí se ausentó, pagada  
mi diligencia con dulces  
expresiones cortesananas.

Parece que de este acaso  
no sacó menos llagada  
de amor el alma Belisa,  
pues la vi responder grata  
a mi declarado afecto,  
pagándole con tan raras  
muestras, que ya en nuestra aldea  
y en todas las comarcanas  
éramos los dos la envidia

de pastores y zagalas.  
¡Cuántas veces, contemplando  
la hoguera del sol, juraba  
que antes en el mar de Oriente  
moriría, que faltara  
su fino amor! ¡Cuántas veces  
el sol, con que atestiguabas,  
te acusará tu perjurio,  
viendo que su luz no falta,  
y que tú no te avergüenzas  
de faltar a tu palabra!

¡Cuántas veces me juró,  
haciendo las fuentes claras  
testigo de su fineza,  
que antes la altiva montaña  
mediría el hondo valle  
de su frente levantada,  
que me olvidase! ¡Oh Belisa,  
así el juramento guardas!  
Vivía en la aldea, acaso  
por mi mal y mi desgracia,  
Anfriso, en toda la sierra  
de su poder y abundancia  
por fama más conocido,  
que de su valor por fama.  
Dio en ser éste mi contrario,  
sacando tan a la plaza  
los favores de Belisa,  
que del vulgo la voz vaga  
luego empezó en mengua mía  
a votar ya por su causa;  
siendo la mucha riqueza  
de Anfriso, quien sobornaba  
el espíritu ambicioso  
de Salicio, de mi ingrata

Belisa padre; pues viendo,  
cuan bien a su intento estaba  
el empleo de su hija,  
abreviando circunstancias,  
me usurpó prenda con tantos  
finos servicios ganada.  
Decirte cuánto dolor  
me causó, con cuántas ansias  
batallé, por más que astuta

con lágrimas y palabras  
me aseguraba Belisa  
mis recelos, fuera larga  
detención. Baste saber  
que cuando el día llegaba  
en que ya del rico Anfriso  
pública la dicha, daban  
señas de mi muerte, en vez  
de tristes lutos, sus galas,  
huí del pueblo, diciendo  
y haciendo locuras tantas  
que hasta los mismos peñascos,  
a quienes me lamentaba,  
parece me respondían  
del eco con la voz blanda  
a mis quejas, motejando  
la correspondencia falsa  
de Belisa. En fin, huyendo  
la ingratitud de mi patria  
y de la aleve Belisa  
las traiciones y asechanzas,  
a estos bosques me destierro,  
por ver si en ellos descansan  
mis pesares. Aunque mal,  
quien tiene tan lastimada  
el alma, de descansar  
podrá tener esperanza,  
siendo, como son, eternas  
enfermedades del alma.

## RELACIÓN AMOROSA

La mejor parte de España,  
donde olivas y palmares  
guirnalda triunfante tejen  
del Guadiana al sesgo margen,  
por donde del castellano  
confín ya opulento sale  
a dar undoso tributo  
a los lusitanos mares,  
es mi patria. De sus selvas  
los florecientes boscajes  
en pastoriles majadas  
oyeron los tiernos ayes

con que pisé de la vida  
los peligrosos umbrales.  
Ricos de gustos y haciendas  
eran por aquellos valles  
mis padres, más que de campos,  
dueños de las voluntades  
de cuanto zagal brioso,  
de su opulencia a los gajes,  
o corvo cayado rige  
o lino estalla sonante.

Diferencias y disgustos  
de antiguas enemistades,  
(que hasta las selvas penetra  
la envidia) hicieron trasladen  
sus antiguos patrimonios  
a las dulces y agradables  
riberas del claro Duero,  
cuyos hermosos raudales  
fueron el espejo en donde  
noté primero asomarse  
sobre el rojo labio el bozo,  
sutil y dorado esmalte.  
El pastoril ejercicio  
seguí también, siendo Pales  
única deidad a cuyo  
obsequio mi fe constante  
fue en perennes sacrificios  
el humo de sus altares.

Mas, pareciendo a mi heroico  
espíritu estrecha cárcel  
los términos anchurosos  
de aquellas frondosidades,  
guiado de mi ardimiento,  
que con rigidez notable  
parecía reprenderme  
mis torpes ociosidades,  
pasé al cristalino Tormes.  
Aquí quisiera pintarte,  
si para tan arduo empeño  
fuera mi ingenio bastante,  
la amenidad de sus sotos,  
la gala de sus zagales.  
Segunda apacible Arcadia  
semeja el sitio agradable,

donde residencia tiene  
entre obsequiosas deidades  
la más divina zagala,  
la hermosura más amable,  
de cuantas admira Febo,  
desde que en Oriente nace  
hasta que en el mar sepulta  
sus rayos occidentales.

No te ofenda, Lisi mía,  
que así la elogie y alabe,  
si te digo que ella sola  
es de tu hermosura imagen.  
Minerva es su nombre, y yo,  
que a heroicas dificultades  
nací inclinado, propuse  
seguir la empresa arrogante  
de conquistar su belleza  
con rendimientos y afanes.  
No digo que no fue oído  
mi amor, que no logré en parte  
de mi fe correspondencias;  
que pienso fuera culpable  
hipocresía negar,  
Lisi, lo que todos saben.

Mas, como mi corazón  
mal satisfecho se hallase  
ya en el Tormes, o ya fuese  
que el cielo más favorable  
así me llamaba al logro  
de tantas felicidades,  
del helado Guadarrama  
pisé la frente, sin darme  
asombro sus canas nieves  
ni su aspereza pesares.  
Llegué en fin a estas florestas,  
y el ameno Manzanares  
me recibió con lisonjas,  
convocando a cortejarme  
como a huésped de sus sotos  
cortezanos rabadanes.

En los rústicos albergues  
se celebró mi hospedaje,  
y en festivas luminarias

vistió luz por gala el aire.  
Concurrieron al festejo  
de los pueblos circunstantes  
el valor y la belleza  
en zagalas y zagales.  
Mas, como vemos que el sol,  
cuando de los brazos sale  
de la aurora, da en sus luces  
ocaso a las más brillantes  
antorchas del firmamento,  
cegando sus claridades,  
así tú, divina Lisi,  
con tu hermosura dejaste  
sin valor ni lucimiento  
las que presumieron antes  
suplir con sus resplandores  
del sol el fuego radiante.

Entraste tú al baile, Lisi,  
y yo también entré al baile;  
tú a dar envidia a sus ninfas,  
y yo a morir de mirarte.  
Pues hizo tu vista en mí  
impresiones tan notables,  
que sobrescritas mis penas  
en mi turbado semblante,  
no faltó quien, condolido  
de mi peligro, exclamase:  
«¡Oh, qué mal recibimiento,  
Lisi, a nuestro huésped haces,  
pues tan brevemente en él  
se esmeran tus crüeldades!»

Y es verdad, pues desde entonces  
la vida que me dejaste  
mas que vida muerte ha sido,  
llevándome mis pesares  
al desesperado extremo  
de aborrecerme y matarme.  
¡Cuántas veces a mi cuello  
amenazado el infame  
cuchillo de tus desdenes  
quise en mí mismo vengarme!  
No porque mi fino amor  
tus desvíos desairasen  
(que en fin no eran importunas

mis penas, aunque tan graves),  
sino porque contemplaba  
lo imposible de lograrse  
en tu condición esquiva  
mis rendimientos amantes.

¡Cuántas veces estos fresnos,  
que ahora testigos haces  
de mis venturas, lo fueron  
de mis desdichas y males!  
¡Cuántas veces, conmovido  
en tristes ecos, el aire  
indicó compadecerse  
de mis congojas mortales!  
¡Cuántas veces de sus grutas  
el algoso Manzanares  
oyó mi voz, aumentando  
mis lágrimas sus raudales!  
¡Cuántas veces de estas fuentes  
las cristalinas deidades  
lloraron también conmigo!  
¡Cuántas las fieras, las aves,  
los sotos, prados y selvas,  
poblados y soledades,  
pregoneros de mi amor  
se hicieron por demostrarte  
que pudieran mis desdichas  
labrar indocilidades.

No hay corteza en roble o fresno,  
ni peña en que no se grabe  
de mil eles coronadas  
el repetido carácter;  
por mostrar que sola Lisi  
impera en las voluntades  
de los hombres. Si reparas  
del río en el claro margen,  
en él hallarás también  
mi amor, y a cualquiera parte  
adonde la vista vuelvas,  
encontrarás con señales  
de mi pasión, de mis penas,  
de mis ansias y pesares.  
Todo por mí te hablará,  
que aunque propuse callarte  
mi amor, quise por lo menos

mis desventuras y afanes  
decir a quien los oyese,  
ya que no los remediase.  
Así he vivido, esperando  
que la suerte me mostrase  
la deseada ocasión  
de servirte y no cansarte.  
Sean, pues, tan repetidas  
pruebas de mi fe constante  
mi abono, y supla también  
los méritos que me falten,  
adorada Lisi mía,  
saber que si dueño me haces  
de tu divina belleza,  
dobles cadenas añades  
a mi esclavitud dichosa,  
y que en este pecho amante  
tendrá el agradecimiento  
eternas seguridades.

#### JUSTA DESCONFIANZA DEL FAVOR. «PRESTO CELOS LLORARÁS»

##### *Glosa*

Fabio, cuya fe constante  
logra por triunfo de amor  
pocas horas de favor,  
después de un siglo de amante,  
advierde el curso inconstante  
de la fortuna, y verás  
el gran peligro en que estás;  
y acuérdate otros mayores  
que si hoy disfrutas favores,  
*presto celos llorarás.*

Advierde en ejemplos tantos,  
porque no te cause sustos,  
que los fines de los gustos  
son principio de los llantos.  
Escarmiento te den cuantos  
muriendo conocerás  
de amor y, si no, verás  
tus desventuras notorias,  
y las que celebras glorias

*presto celos llorarás.*

Mientras fuiste desdichado  
sin logro de tu amor justo,  
vivías libre del susto  
de perder el bien logrado;  
pero ya que has alcanzado  
la dicha en que altivo estás,  
gózala, que ya hallarás  
en ella pena más dura,  
y lo que ayer fue ventura  
*presto celos llorarás.*

En tu suerte viendo estoy,  
Fabio, la inconstancia vana,  
y ser infierno mañana  
la que gloria llamas hoy.  
Duración precisa doy  
a las dichas en que estás,  
y si permanecen más  
las glorias en que te ves,  
no te desvanezcas, pues,  
*presto celos llorarás.*

## REFLEXIONES MELANCÓLICAS DE UN AMANTE DESGRACIADO EN UNA NOCHE ACIAGA

### ROMANCE

Clamores tristes, con cuyo  
repetido desconcierto  
parece que prevenís  
las exequias a mi cuerpo,  
no con vuestras disonancias  
temáis alterar mi sueño,  
que no desvelan clamores,  
a quien siempre está despierto.

Proseguid, mientras la aldea  
yace en general sosiego,  
y mientras yo con mis ansias  
segundos clamores nuevo;  
para que así se confundan  
mis ayes con vuestros ecos,

y mis lástimas no sean  
el escándalo del pueblo;  
que, pues he sido en mis dichas  
tan reservado y secreto  
(dichas, en fin, conseguidas  
tras de tanto amor y tiempo),  
en mis desdichas también  
debo serlo, porque temo  
publiquen éstas ahora  
lo que aquellas no dijeron.

Óyeme tú, Lisi mía,  
si el dolor en que te veo  
te permite que distraigas  
un rato tu pensamiento;  
y suspende, dueño mío,  
por un instante el decreto  
que pronunció el pundonor  
con el lenguaje del miedo,  
en tanto que mis suspiros,  
mezclados con mis lamentos,  
vuelan, Lisi, a tus oídos  
arrojados de mi pecho.  
Recíbelos, dueño mío;  
que si reparas en ellos,  
verás que son engendrados  
del mismo aire de tu aliento.

Cruel tirana fortuna,  
monstruo infame, pues no creo  
que deidad sea quien es  
de tiranías compendio,  
por qué razón te ensangrientas  
en mí con tan grande extremo,  
que pienso que el perseguirme  
tienes sólo por empeño?  
Yo pensé que mi humildad  
me preservara del riesgo  
de los tiranos vaivenes  
con que oprimes los soberbios;  
mas, veo que me engañaba,  
pues, por mis desdichas, veo  
que persigues igualmente  
a los grandes y pequeños.

¿Cómo he de vivir, fortuna,

en el infernal tormento  
de ver la prenda que adoro  
arrancada de mi pecho?  
Quien con el favor de Lisi  
se coronó de trofeos,  
¿podrá sufrir la sospecha  
de las dichas de otro dueño?

Quien de sus divinos labios  
oyó una vez ecos tiernos,  
¿podrá descansar pensando  
los inficiona otro aliento?  
No es posible, ni es posible,  
que yo me acomode al tiempo;  
que mi pasión no distingue  
ni de tiempos ni sujetos.  
Para mí siempre es mortal  
y enemigo verdadero,  
quien, con derecho o sin él,  
me roba un bien que poseo.

Ni admito leyes, ni miro  
inconvenientes, ni riesgos;  
porque es mi amor mi abogado,  
y siempre fue el amor ciego.  
Ya tengo determinada  
la conclusión de mi pleito,  
y en causa, que es tan sangrienta,  
será el decreto de hierro.  
Con mi muerte se remedia  
mi mal. Muera, pues, sabiendo  
que con mi muerte se quitan  
inconvenientes de enmedio.  
Y vive tú, Lisi mía,  
venturosa, pues con esto  
serán también para mí  
glorias los mismos tormentos.

## SENTIMIENTOS TIERNOS CONTRA LOS DESDENES DE LISI

### *Redondillas*

Si pretendes por despojos,  
Lisi, los alientos míos,

¿qué has menester de desvíos,  
cuando te sobran tus ojos?

Si con mi muerte, mi bien,  
esperas tu libertad,  
mátame con tu beldad,  
pero no con tu desdén.

Pues será doble rigor,  
cuando en tu mano lo tienes,  
que me mates a desdenes,  
pudiendo morir de amor.

Y nadie podrá ofenderte,  
si lo hicieras con tal arte,  
porque yo, por disculparte,  
me achacaré a mí mi muerte.

Y aún te será más blason  
oír que tu amante Fabio  
ha muerto, no de tu agravio,  
sí sólo de su pasión.

Que se hace agravio a tu pura  
y poderosa belleza  
en que usurpe la fiereza  
su poder a la hermosura.

Deja que mi amante fe  
me mate, pues de esta suerte  
tú consigues darme muerte  
y yo lo agradeceré.

Pues logras de esta manera  
que a tu beldad peregrina  
la idolatren por divina  
y no la infamen por fiera.

Sea lícito a mi tristeza  
saber que, en lance tan fuerte,  
los que celebren mi muerte  
celebrarán tu belleza.

Y mis penas lastimosas  
harán, cuando más no puedan,  
que tu hermosura concedan

hasta las más envidiosas.

## DESCONFIANZA DE QUIEN TIENE EXPERIENCIAS DE SU POCA DICHA

### *Romance*

Adorado dueño mío...  
¡Oh qué mal, Lisi, comienzo,  
adulándome con dichas  
que ni gozo ni merezco!

Y si, aun para ser tu esclavo,  
me faltan merecimientos,  
mira, mi bien, si conozco  
lo imposible de mi empeño.

Pero disculpa esta vez  
su rústico devaneo  
a quien tu amor ha dejado  
desnudo de entendimiento,

y escucha, si lo permiten  
tus esquiveces, mis ecos  
que a luz salen de la oscura  
triste cárcel de mi pecho.

No respiran esperanzas,  
pues aunque prendas de un necio,  
están ya desengañados  
de la estrella de tu dueño.

Bástalos que los admitas,  
que son tan humildes ellos,  
que con estar en tus manos,  
les sobra mucho de premio.

¡Infeliz de aquel que vive  
en tan grande abatimiento,  
que le tienen envidioso  
sus papeles y conceptos!

Bien podéis estar gozosos,  
bien logrados pensamientos,

pues llegáis adonde yo  
ni aun con la esperanza llevo.

Venturosos caracteres,  
cuyo bárbaro contexto  
me usurpa el premio que debe  
Lisi al ansia de que muero.

¿Quién no ha de tener envidia,  
que os viere pasar tan presto  
del infierno en que nacisteis,  
a la gloria en que os contemplo?

Ya en vosotros verifico  
aquel sabido proverbio:  
*que deshace la fortuna  
el partido del discreto.*

Que no fuerais tan dichosos,  
o tardarais más en serlo,  
si no anduvierais vestidos  
de borrones y defectos.

¿Qué títulos colorados  
os honran, sino el sangriento  
humor que vierten mis ojos  
en el llanto con que os riego?

Si noble origen tenéis,  
pues nacisteis de mi afecto,  
con vuestra humilde crianza  
perdisteis el privilegio.

Pues, al punto que del alma  
dejasteis el noble centro,  
os dio vestido la oscura  
villanía de un tintero.

Pudiera vuestra ventura  
dar a mi esperanza aliento,  
si ella estuviera más viva,  
y yo fuera menos cuerdo.

Mas ¿qué sé yo, si algún día  
(que todo lo acaba el tiempo),  
podrá entrar mi voluntad

por la puerta de mis versos?

No te desesperes, Fabio,  
pues por experiencia vemos  
que, aun cuando no la esperamos,  
muestra su piedad el cielo.

## CELEBRIDAD Y GOZO DE UNA SOLICITUD BIEN ADMITIDA

### *Romance*

Dichoso puedes llamarte  
de hoy adelante, amor mío,  
pues el fin de tus desdichas  
es de tus dichas principio.

Rendido idolatro a Lisi  
desde aquel instante mismo  
en que la luz de sus ojos  
abrasó la de los míos.

Hidrópico de su llama,  
aun viendo mi precipicio,  
mi muerte ansioso buscaba  
en cada abrasado giro.

Bien templaba mis ardores  
tanto continuado esquivo  
desdén, a nacer mi fuego  
de deseos mal nacidos.

Mas, siendo mi amor tan noble,  
se liquidaba más fino  
cuantas más pruebas sufría  
del crisol de sus desvíos;

y, cual suele en mies adulta  
chispa leve, a beneficio  
del viento que inspira suave,  
causar incendios activos,

del mismo modo en mi pecho  
causaba doblados bríos  
al fuego, que le abrasaba,

tanto rigor repetido.

En mi amante corazón,  
a pesar del prototipo,  
templo fabriqué a su imagen  
obsequioso, aunque no digno.

Continuamente en sus aras  
ardían por sacrificios  
humildes exhalaciones  
de los afectos más finos.

Plegarias eran continuas  
mil continuados martirios,  
mas, cuanto por sí lograban,  
desmerecían por míos.

Guardas mis sentidos eran  
del ídolo peregrino,  
sirviéndole mis potencias  
de religiosos ministros.

Mirad si en templo de amor  
serían fieles los oficios,  
cuando eran sus operarios  
mis potencias y sentidos.

Sorda la deidad al culto,  
con airado ceño altivo  
mis rendidas sumisiones  
castigaba por delitos.

Muchas veces mis querellas  
no llegaban a su oído,  
y si alguna vez llegaban,  
era su despacho indigno.

Hasta que cauto advertí  
después de tantos suspiros,  
que suelen desconfiados  
ser hasta los cielos mismos.

Pruebas fueron de mi amor  
sus afectados desvíos,  
y examen de mi firmeza  
sus rigores vengativos.

Ya Lisi mi amor estima;  
pues ya sus ojos me han dicho  
*que nunca fue mal pagado*  
*amor que fue conocido.*

De dos tiernos corazones  
uno solo el amor hizo,  
y dos finas voluntades  
una sola han producido.

Dichoso yo que, después  
de males tan repetidos,  
veo logrados mis deseos  
y mi amor correspondido.

#### ENDECHAS A UNA AUSENCIA

Montes de África adustos,  
cuyas cumbres soberbias  
o escalan o sostienen  
las celestes esferas;

sierras de Mauritania,  
cuya inculta aspereza  
sus fieras y sus hombres  
de horror y susto pueblan;

deshechos edificios,  
mal conservadas huellas  
de la opulenta Vélez,  
que sois ruinas apenas,

si bien justo retrato,  
en que se representan  
mis dichas arruinadas  
a golpes de la fuerza;

ignominioso escollo,  
cuya estéril dureza  
el llanto de infelices  
inútilmente riega;

habitación confusa,

donde a un tiempo se hospedan  
delitos y desgracias,  
malicias e inocencias;

mar proceloso y vago,  
que de mi bien me alejas  
y transparente muro  
me aprisionas y encierras,

cuyas ondas mil veces  
mis lágrimas aumentan,  
ordinario ejercicio  
del infeliz que pena;

pues todos sois testigos  
de las sentidas quejas  
con que he solemnizado  
los males de esta ausencia,

escuchad nuevamente,  
si ya no os son molestas,  
mis quejas lastimosas,  
por repetidas, necias.

Veréis con qué ternura,  
dando a mi llanto treguas,  
Anfión de estos montes,  
muevo árboles y peñas;

pues es el mal que siento  
de tal naturaleza,  
que a lo más insensible  
obligará a que sienta.

Y tú, divina Lisi  
mía, aunque más se ofenda  
la que de ti me aparta  
adversa inicua estrella;

aunque a mi cautiverio  
se doblen las cadenas,  
eslabonando hierros  
que mi honor oscurezcan;

y aunque contra mi vida,  
que es ya sola prenda

que, porque no la estimo,  
la fortuna me deja,

esgrima los rigores  
con que, cuando se empeña  
en arruinar alguno,  
formidable se ostenta;

al extranjero pliego,  
cuando tus manos bellas  
le colmen de la dicha  
que a su dueño se niega,

compadecida rompe  
la cifra que le sella,  
que será a un desdichado  
sobrada recompensa;

y al leer sus expresiones,  
oscuramente impresas  
(porque lágrimas borran  
lo que la pluma huella),

con derretido llanto  
tus ojos humedezcan  
segunda vez ya entonces  
las venturosas letras;

que bien merecen serlo,  
siquiera porque llevan  
estampada consigo  
mi gratitud eterna;

y aquellos sentimientos  
que en el alma se engendran,  
de quien sólo en ti vive,  
en ti sólo contempla.

Cuando los vendavales  
en borrascas deshechas  
los mares africanos  
revuelven y atropellan;

y las hinchadas olas,  
embistiendo en la tierra,  
en líquidas escuadras

las altas rocas trepan;

si entre todas alguna  
parece más exenta,  
a quien espumas rizas  
penacho hermoso peinan;

inadvertidamente  
articula la lengua  
del corazón movida,  
mi Lisi es como aquella.

Cuando los pescadores  
con sus barcas ligeras  
ensayan por recreo  
marítimas palestras;

y ya en graves naumaquias,  
ya en volantes carreras,  
las fuerzas de sus brazos  
en los remos estrenan;

la más veloz barquilla,  
que atrás las otras deja,  
cuando con algazara  
la victoria vocea;

porque al propuesto coto  
se abalanza y se acerca,  
coronados los palos  
de grimpolas de seda;

me excita el ver su triunfo  
mil expresiones tiernas,  
alusivas a tantos  
triunfos de tu belleza;

y a que exclame me obliga,  
sin que a censuras tema  
de tantos que lo escuchan,  
mi Lisi es como aquella.

Los convecinos montes,  
que en torno nos rodean,  
y del menor Atlante  
son porciones inmensas;

sus cimas eminentes,  
que los cielos penetran,  
de erguidas palmas cubren  
por gala o por soberbia;

entre las cuales siempre  
alguna más descuella,  
y aparece a la vista  
más hermosa y derecha,

cuya bella ventaja  
tus gracias me recuerda,  
y a que exclame me incita  
mi Lisi es como aquella.

Cuando los Nortes fríos  
el ambiente despejan,  
y el cielo desentoldan  
de las pesadas nieblas;

y en las costas de España  
se ven las cordilleras  
que eslabonan los montes  
de Estepona y Marbella;

la alta sierra de Mijas,  
que entre todas campea,  
haciendo a la Nevada  
ventaja o competencia;

cuantas veces la miro  
reproduce en mi idea  
tu belleza, exclamando  
mi Lisi es como aquella.

Los rebaños de focas,  
que Proteo apacienta,  
riquezas de Anfitrite,  
dote de sus Nereidas;

cuando en el seco estío  
estos mares alegran,  
tejiendo a flor del agua  
mil danzas placenteras;

y las inmóviles rocas,  
al ver su ligereza,  
o de asombro o de envidia  
aún más inmóviles quedan;

la que a las otras hace  
ventaja manifiesta,  
o quieta sobrenada,  
o se dispare flecha;

me mueve con su exceso  
mil amantes ternezas,  
como que dice al alma,  
mi Lisi es como aquella.

Advierte, Lisi, cuánta  
debe ser la fineza  
de quien en todas partes  
con tu imagen se encuentra.

Pero ¿qué es necesario  
recurrir a quimeras  
cuando en el alma vives  
como señora de ella?

## VERSOS DE ARTE MAYOR

*A Lisi*

¿Quién, sin merecerlas,  
logra grandes dichas,  
que no desconfíe  
de sus dichas mismas?

¿Quién del valimiento  
pisó la alta cima,  
que no le atribulen  
sustos de caídas?

¿Quién al mar se arroja  
en débil barquilla,  
que de vendavales  
no tema las iras?

¿Quién será tan necio,  
dulce Lisi mía,  
que esté confiado,  
por gozarte fina?

Quien logra sin sustos  
glorias excesivas,  
y que sobrepujan  
aun su fantasía,

si cuerdo no teme  
llorarlas perdidas,  
o a su amor agravia,  
o no las estima;

pues quietud tan torpe  
a un hombre acredita  
por de rudo ingenio,  
o de alma mezquina.

Quien sobre sí vuelve,  
por vano que viva,  
halla mil defectos,  
que le desconfían.

Ni al papel más terso  
ni al agua más limpia,  
quebraduras faltan,  
faltan arenillas.

A las blancas perlas  
de mayor cuantía  
averigua tachas,  
quien las examina.

El aire más puro  
tal vez se matiza  
de oscuros vapores,  
que la tierra envía.

Al sol oscurecen  
nieblas atrevidas,  
y a la luna asombran  
sus manchas sombrías.

Pues, si estas verdades

vemos repetidas  
en cosas que más  
el mundo autorizan,

¿cómo ha de gozarte  
con quietud tranquila,  
quien tantos borrones  
ofrece a tu vista?

No te cause espanto,  
gloria de mi vida,  
que dichas y sustos  
en mí se compitan;

pues más imposible  
creí yo algún día  
la unión venturosa,  
con que amor nos liga,

viendo las ventajas,  
que lleva infinitas  
a mi ser humilde  
tu soberanía.

Perdona, bien mío,  
mis necias porfías,  
por ser de mi amor  
reverentes hijas;

que ésta es la pensión  
de glorias crecidas  
logradas a influjos  
sólo de la dicha;

vivir con temor,  
que pueda algún día  
darlas por el pie  
el poder o envidia.

## QUEJAS CONTRA EL CONTINUADO DESDÉN DE UNA HERMOSURA

### *Romance*

Por si de esta vez me acaba

el dolor que me atormenta,  
atiende, mi bien, mis ansias,  
ya que no las compadezcas.

Temeroso las traslado  
al papel desde la lengua,  
que pienso que han de ofenderte  
por mías, si no por quejas.

Aunque si ellas te ofendieren,  
con despreciarlas te vengas,  
y será el mayor castigo  
que tú las des y yo sienta.

Repara bien, dueño mío,  
de mi pasión la fineza,  
pues te inspiro la venganza  
cuando aún no pienso en la ofensa.

¿Quién creyera, Lisi mía,  
que, después de tus promesas,  
me hubieras de dar lugar  
a requerirte con ellas?

¿Así las seguridades  
y las palabras sustentas  
con que eternas prometías  
mis dichas y tu firmeza?

¿Quién fiar podrá en mujeres;  
pues tú, que su excepción eras,  
la fe prometida ultrajas,  
tus palabras atropellas?

A pesar del mundo todo  
juramos los dos eternas,  
yo mi fineza y amor,  
y tú su correspondencia.

Milagro es de mi pasión,  
cuando das de humana señas,  
que te idolatre divina,  
mas, ¡ay, que es mi pasión ciega!

Y así mi amor te disculpa,  
y aunque, a mi pesar, confiesa

que tú no estás obligada  
a ser constante en tu mengua.

Si títulos me adornaran,  
si honores me ennoblecieran,  
fueran menos disculpables  
tu mudanza y tu tibieza,

pues no hay en la aldea toda,  
con ser tan grande la aldea,  
pastor que no esté quejoso  
de ver lo mal que te empleas.

No ha sido tu condición  
la que tus afectos trueca,  
sola ha sido mi fortuna,  
de ella sola tengo queja.

Al mar de amor no se entregue,  
el que infeliz se contempla,  
que provoca a la fortuna  
quien se arroja al mar sin ella.

Rosas fueron mis venturas;  
gocé su fragancia bella,  
pero al fin se deshojaron  
dentro de mis manos mismas.

Mira ahora, Lisi mía,  
si eran vanas mis sospechas,  
y si eran mis sentimientos  
de desconfianzas necias.

Males que han de atormentarme  
aun distantes me amedrentan,  
porque me ha hecho en mis desdichas  
adivino la experiencia.

Vanos fueron mis cuidados  
y vanas mis diligencias,  
que no bastan precauciones  
a contrarrestar estrellas.

A LISI

*Romance I*

Ya, Lisi, ha llegado el tiempo  
en que es preciso quejarme,  
y que escalen del silencio  
mis sentimientos la cárcel.

No espero yo que mis quejas  
en tu duro pecho labren,  
porque a un corazón de acero  
no hay suspiros que le ablanden.

Quéjome por desahogo  
del voraz incendio que arde  
en mi pecho, a cuya llama  
mi vida es pavesa fácil.

Escucha esta vez siquiera,  
si te lo permite el grande  
anhelo con que apresuras,  
el dejarnos y ausentarte;

y ya que tus gustos llevas  
a los sotos y a los valles,  
lleva también las memorias  
de mis penas y pesares.

Desde que vi tu hermosura  
te di culto y vasallaje,  
porque no hubo diferencia  
entre el verte y adorarte.

A lo más noble del pecho  
hice templo de tu imagen,  
recompensando lo fino  
la humildad del homenaje.

Desde entonces he vivido,  
bien a costa de mis ayes,  
sacrificado al martirio  
de disimular y amarte.

Pena es ésta tan tirana,  
que a la infeliz que la pase,  
ni aun los más altos favores

son a compensarla parte.

Es verdad que algunas veces  
me sucedió despeñarme  
a los torpes desenfados  
de diversiones vulgares;

y como el ciego que a impulso  
de algún alevoso infame  
mide incauto el precipicio  
sin conocer su desastre,

así yo, ciego y confuso  
con tus luces celestiales,  
no era mucho que anduviese  
en despeños cada instante.

Mas, como dentro vivías  
de mi corazón amante,  
no halló otra pasión lugar,  
por donde al alma pasase.

Con esta especie de amor  
he vivido tan constante  
que no han podido los días  
disuadirme ni apartarme.

Y aunque es cierto que no encuentro  
para una empresa tan grande  
ni méritos que me alienten,  
ni ventura que la allanen;

Y aunque a cada paso toco  
estorbos insuperables,  
no es mi espíritu de aquellos  
que aterran dificultades.

Muchas veces con la envidia  
he lidiado; pero es fácil  
vencer a los que pelean  
con sólo incivildades.

Hombres que se califican  
indignos, si no incapaces,  
de albergar en su vil pecho  
la noble pasión de amarte.

Tu altivez y mi humildad  
tampoco han sido bastantes  
para divertir mi empeño  
ni para desengañarme.

Al cielo deber quisiera,  
tan sólo por agradarte,  
las gracias de tu belleza,  
las perfecciones de un ángel.

De otro modo ya conozco  
el éxito lamentable  
de mis tristes pensamientos,  
castigados por audaces.

Pero entre tantas desdichas  
hallo alivio al acordarme  
que las deidades también  
suelen tal vez humanarse.

La diosa de la hermosura  
amó a Anquises, cuyo enlace  
dio a Eneas el noble timbre  
de descender de deidades.

Mas, ¡oh, que en vano me alientan  
ejemplos irregulares,  
pues no hay razones que valgan  
cuando la dicha no vale!

A LISI

*Romance II*

No os atropelléis, traidoras,  
mortales desconfianzas,  
pues para acabar conmigo  
menos diligencia basta.

Si el humillar a un rendido  
tenéis por heroica hazaña,  
bien puede ser que lo sea,  
pero más parece infamia.

Si ejercierais los rigores  
contra locas arrogancias,  
siempre fuera tiranía,  
pero fuera disculpada.

Pastores tiene la aldea  
lentos de soberbia tanta  
que parece desafían  
la fortuna cara a cara.

En éstos cebar pudierais  
vuestra condición tirana,  
y perdonar a abatidos  
zagales de inferior laya.

Aunque, si bien considero  
vuestra terca pertinacia,  
tanto insistís en matarme  
que parece que os lo pagan.

Asesinos sois cobardes,  
que con astucias y mañas  
dormís de día, y de noche  
redobláis las asechanzas.

Memorias tristes asustan  
mis dichosas esperanzas,  
que hasta mis propias potencias  
se me han vuelto mis contrarias.

Si alguna vez salgo al soto,  
corrido al ver tanta gala,  
vuelvo lleno de temores  
y vergüenza a mi cabaña.

Pastores me atemorizan,  
cuya presunción villana  
hace la guerra a los pobres  
con esplendidez bastarda.

Entre brillantes pellicos,  
disimulan o disfrazan  
las torpes, aborrecibles  
cualidades de sus almas.

Ostenten ellos grandezas,  
que a mí, bien mío, me basta,  
para exceder sus aplausos,  
la posesión de tus gracias.

## A LA AUSENCIA DE LISI

### *Romance*

Bella pastora del Tajo,  
cuya gala y gentileza  
dan más mérito a sus ondas  
que el oro de sus arenas;

flora de esos horizontes,  
que a influjos de tu presencia  
en cada flor reproduces  
repetidas primaveras;

Pales de esos verdes sotos,  
a cuya rara belleza  
todo corazón es templo,  
toda libertad ofrenda;

supuesto que de estos campos  
tiranamente te ausentas,  
donde llevas nuestras almas,  
lleva también nuestras quejas.

Si entre tantos mayores  
como a tu deidad obsequian  
tiene un humilde zagal,  
si no aceptación, licencia,

de un corazón todo tuyo  
escucha expresiones tiernas,  
y, ya que no compasiva,  
muéstrate esta vez atenta.

Dejástenos... Ya se explican  
bastante las ansias nuestras,  
pues solamente en dejarnos  
todos los males nos dejás.

Lutos viste Manzanares,  
y no se halla en sus riberas  
pastor que no se lamente,  
zagal que no gima endechas.

Por el pastoril avío,  
que nos honraba las fiestas,  
sólo vestimos gabanes  
cortados de pieles negras.

No hay más música en los sotos  
que canciones lastimeras,  
quejas de tu tiranía,  
maldiciones a tu ausencia.

No se escucha en el contorno  
voz que lástima no sea,  
y hasta al ganado parece  
que tiene el mal transcendencia.

Ya la inquietud bulliciosa  
de las reses más traviesas  
es miserable balido  
que adula al que las gobierna.

El recental más robusto  
enfermo pace la hierba,  
y, más que el sangriento lobo,  
daña al hato su tristeza.

El can, que en continuas luchas  
hizo alarde de sus presas,  
o yace enfermo en la grama,  
o no hay hora en que no duerma.

Los gallardos rabadanes,  
antes honor de estas vegas,  
en la amarillez del rostro  
llevan de su mal las señas.

Y yo, a quien con más razón  
tu ausencia infausta atormenta,  
la acompaño con mis ansias,  
la sigo con mis querellas.

Escándalo de estos bosques

y lástima de estas selvas  
son los términos mortales  
a que mi furor me lleva.

Mis reses descarriadas  
a porfía se despeñan,  
y han perdido la memoria  
de las más trilladas sendas.

Quizás por lisonjearme  
duelos entre sí fomentan,  
que el desatiento del dueño  
hasta a sus apriscos llega.

Para aplacar tus desvíos  
oficiosas mis ovejas,  
y por ser víctimas tuyas,  
al sangriento hierro vuelan.

No hay quietud en los rediles  
ni en nuestros cotos se encuentran  
más que rencillosas luchas  
y escandalosas contiendas.

Todo el campo perturbado,  
por todas partes no ostenta  
más que ominosos indicios  
de los males que en él reinan.

Todo en continuo desorden  
estará mientras no vuelvas;  
vuelve, porque tantos daños  
se atajen con tu presencia.

Pero, ¿para qué procuro  
engañar así mis penas,  
cuando han de volver contigo  
tus esquivaces primeras?

## SATISFACCIONES A UNA CALUMNIA

### *Romance*

Mal haya la infame lengua,

hermoso dueño del alma,  
que a un mismo tiempo fomenta  
tus disgustos y mi infamia.

Mal haya el indigno pecho,  
en cuya envidiosa fragua  
dieron forja a tal mentira  
los celos o mi desgracia;

y mal haya mi fortuna,  
que me prodiga y recata  
las ocasiones de oír  
y los medios de vengarla.

Parece que el mundo todo  
en mi daño se declara,  
como que siente, bien mío,  
verte tan mal empleada.

Con ficciones y mentiras  
hacerme la guerra trata,  
por ser armas, que él conoce,  
que yo no sé manejarlas.

Sin apelar a invenciones,  
la envidia en mí propio hallara  
deméritos que me humillen  
y defectos que me abatan;

y sin recurrir al torpe,  
villano medio que abraza  
de indiciar de sospechosas  
de mi fino amor las ansias.

Quiera el cielo, Lisi mía,  
si acaso Fabio te agravia,  
que de tus hermosos ojos  
le falten las luces claras.

Las lágrimas con que riega  
el terso papel que mancha  
en pena de su delito  
le atosiguen las entrañas.

Estos ardientes suspiros,  
con que el ambiente se inflama,

sirvan de hoguera en que el torpe  
vil corazón se deshaga.

En tus esquivaces, Lisi,  
te encuentre siempre obstinada,  
y oiga siempre de tu boca  
sólo ultrajes y amenazas.

El sol sus luces le niegue,  
su claro cristal el agua,  
el aire puro su aliento,  
y la tierra su morada.

Vengativo hierro corte  
su fementida garganta,  
y en su mal nacido pecho  
se embote su misma espada.

Pero bien seguro vive,  
mi bien, de desdichas tantas  
quien cifra sus glorias todas  
en idolatrar tus gracias.

Inventen mis enemigos  
imposturas temerarias;  
que yo tengo en mi amor tierno  
mi inocencia acreditada.

Y entretanto, dueño mío,  
desprecia aprensiones vanas,  
falsos partos de la envidia,  
producciones de la rabia.

Que primero al firmamento  
cubrirán del mar las aguas,  
que un punto mi amor decline  
ni mi fe, Lisi, decaiga.

Y hasta después de la muerte  
unidas nuestras dos almas  
jeroglíficos serán  
del amor y la constancia.

CONSIDERACIONES DE UN AMANTE DESCONFIADO

*Romance*

¡Qué triste despierta el alba!  
¡Qué funestas y qué graves  
de las cumbres de los montes  
condensadas nubes nacen!

¡Qué poco alumbra la clara  
antorcha del cielo errante,  
impedido su esplendor  
de nublos y oscuridades!

¡Qué mudas están las selvas  
y qué callados los valles!  
¡Qué en silencio los poblados  
y cuán en quietud las aves!

Todo respira tristeza,  
todo en torpe sueño yace,  
todo es soledad, y todo  
acompaña a mis pesares.

¡Qué mansas corren las fuentes!  
¡Qué torpe susurra el aire!  
No hay pastor que no sosiegue,  
no hay despierto can que ladre.

Quieto el redil, no se escucha  
res que rumie ni que bale;  
duerme el recental asido  
del tierno pezón que lame.

Sólo yo en tanta quietud  
no sosiego ni me cabe  
más descanso que en suspiros  
deshacerme o exhalarme.

¿Por qué, Amarilis divina,  
contra mí esgrimes crueldades,  
sabiendo que acá en mi pecho  
tiene adoración tu imagen?

¿Qué motivo darte pudo  
mi fe para que la trates  
con desprecios y rigores,

con desdenes y desaires?

No por ser deidad presumas  
de cruel y de fiera, que antes  
es la piedad atributo  
de las supremas deidades.

No dices que me aborreces  
porque eres cauta; pero haces  
lo que no quisiera hicieses  
sólo por desagradarme.

Tu misma boca me ha dicho  
que primero que olvidases  
mi fineza te darían  
muerte tus mismos pesares.

En mis manos muchas veces  
ser mía siempre juraste.  
¿Cómo tu palabra ultrajas,  
sacrílegamente fácil?

Yo no creo me aborrezcas,  
que están mis fidelidades  
satisfechas de no haber  
quien más que yo te idolatre.

Haber puede más dichoso  
alguno, y que por mi ultraje  
yo sea el primero en quererte  
y él lo sea en agradarte.

Más ricos, más poderosos,  
más augustos y más grandes  
podrá haber; pero no habrá,  
quien sepa más estimarte.

Yo soy un pastor humilde,  
tan sólo rico de males,  
mas tengo un ánimo noble  
y un amor inestimable.

No creo de ti mudanzas  
ni otras traiciones infames;  
que eres noble, y si me agravias,  
a ti misma agravios haces.

Pero aunque tú me aborrezcas,  
me olvides y me maltrates,  
jamás en mi encontrarás  
más que una pasión constante.

Y lo poco que viviere,  
desde el punto que me aparte  
de ti, será suspirando  
por tormentos que me acaben,

adorando tu hermosura,  
idolatrando tu imagen,  
que éste es en pechos honrados  
el modo de desplicarse.

## INJUSTAS QUEJAS DE AMARILIS

### *Romance*

Vas, Amarilis, quejosa  
de culpas que no te agravian,  
como si un vivo deseo  
fuera delito en quien ama.

No siento tanto el desaire  
con que mi fineza tratas,  
como el contemplarle origen  
de una culpable mudanza;

pues en tus ojos mil veces  
he leído que pagabas  
la misma fe que ahora niegas  
con obras y con palabras.

Como si fuese en mi arbitrio  
poder apagar las fraguas  
en que el corazón amante  
por ti, Amarilis, se abrasa.

Si juzgas por tus tibiezas  
los excesos de mis ansias,  
ellas serán delincuentes,  
pero no, como tú, falsas.

Que negases los alivios  
a quien fino te idolatra  
siempre fuera tiranía  
porque fuera injusta paga;

pero que tanto te irrite  
que anhele a templar las llamas  
en que tu amor me consume  
es dar pruebas de inhumana.

Troquemos de corazones,  
a ver si de mis entrañas  
se comunica a las tuyas  
el incendio que tú causas.

Mas como así desconfío  
de amor, cuya fuerza es tanta,  
que quizás ya arrepentida  
te tendrán tus repugnancias.

Pues tu razón, Amarilis,  
es fuerza que te persuada  
que fueras menos amable  
a ser menos deseada.

## ESTADO INFELIZ DE QUIEN ADORA EN AUSENCIA, Y DESCRIPCIÓN DE LOS AFECTOS QUE INSPIRA

### *Romance*

Como ausente de ti, Filis,  
vivo en continua zozobra,  
siglos duran los instantes,  
eternidades las horas.

¡Qué largas para el tormento!,  
¡para el descanso cuán cortas!,  
¡para el daño qué ligeras!,  
¡para el bien qué perezosas!

Mil cavilaciones tristes  
jamás me dejan a solas  
y, por ser tristes también,

me acompañan mil memorias.

De ideas desesperadas  
me asiste discorde tropa,  
que con inquietud confusa  
más que me sirven, me acosan.

De encontrados pensamientos  
también mi corte se forma,  
que sobre ser preferidos  
incesantemente chocan.

Turbio llanto, que a los ojos  
el dolor intenso arroja,  
perpetuamente preside  
mis operaciones todas.

También me hacen compañía  
mil suspiros que me ahogan,  
mil ayes que me atosigan,  
mil ansias que me acongojan.

Sustos y desasosiegos  
continuamente me rondan  
y alguna vez los temores,  
aunque de lejos, me asombran.

Temores de mis desdichas,  
no de tu constancia heroica,  
que a sinrazones de Mevio,  
más cada vez se acrisola.

Porque aunque es muerte la ausencia,  
será en vulgares personas,  
que en almas como la tuya  
no cabe tan torpe nota.

Tan civiles compañeros,  
que duplican mis congojas  
y que más que comitiva  
parecen fúnebre pompa

con que a mi enferma ventura  
ya se disponen las honras,  
en fe de que expirará  
si tu amor no la recobra,

han quedado sustitutos  
de mis envidiadas glorias.  
Mira qué médicos, Filis,  
para el mal que al alma postra.

Mira lo que esperar debo  
de suerte tan rigurosa,  
donde todo gusto falta,  
donde toda pena sobra.

## PESARES CONSTANTEMENTE TOLERADOS, Y AMENAZAS Y CALUMNIAS DESPRECIADAS EN OBSEQUIO DE UNA NOBLE PASIÓN

### *Romance*

Filis, yo vivo muriendo,  
que es vida penosa y triste  
la del que sin premio sufre  
y sin recompensa sirve.

Y mucho más si por colmo  
de los males que le afligen  
va perdiendo la esperanza  
que al más desgraciado asiste.

Tal es la vida que traigo  
y tal es mi suerte, Filis,  
una y otra, para todos,  
sino para mí, insufribles.

Pues, como yo te idolatro  
con fe tan constante y firme,  
hasta mis males adoro  
contemplándote su origen.

Conozco que a mi desgracia  
sólo es justo que acrimine  
de estado tan miserable  
los términos infelices.

Coronó amor con favores  
mis rendimientos humildes;  
industria fue para hacer

su privación más terrible.

No de tu rigor me quejo  
ni la razón me permite  
que achaque a indolencias tuyas  
las congojas que me oprimen;

antes bien, al ver tus penas  
es justo que se dupliquen  
las del alma que te adora,  
y al doble me martiricen.

En medio de los pesares  
que ofrece tanto imposible  
como el fénix de su hoguera  
mi constante amor revive;

porque el fuego que en mi pecho  
aras a tu culto erige  
no es llama vil que a los soplos  
de los estorbos se extingue.

Yo te adoro por destino,  
que para amarte y servirte  
están de sobra tus gracias  
cuando hay estrellas que inclinen.

Y así, cuando más mi amor  
culto a tu belleza rinde,  
aun de la pensión te indulta  
de que siquiera la estimes.

El odio con torpe lengua  
esparza rumores viles  
y, lastimándome el alma,  
mi pasión desacredite.

Que no teme a la calumnia  
el que a la ambición resiste,  
y al que le sobra justicia  
con que su verdad vindique.

Y así, nada bastará  
a hacer que mi amor decline  
ni que decline tampoco  
el pundonor que me rige.

Y antes se verán los orbes  
de sus ejes desasirse  
que decaiga esta fineza  
con quien ninguna compite.

## UNA BUENA SUERTE CELEBRADA CON LOS MÁS AGRADECIDOS EXTREMOS

### *Romance*

Nunca tuve más amor,  
ni más venturoso empleo,  
mayor motivo de gozo,  
más ocasión de hacer versos;

pues, rebosando en el alma  
las venturas que poseo,  
es el numen que me inspira,  
la misma pasión que siento.

De Filis correspondido,  
no sé cómo no enloquezco,  
pues me eleva su deidad  
donde aún no alcanzó el deseo.

Bastara, Filis, por paga  
admitir mi rendimiento,  
pues adorar la belleza  
es obligación, no obsequio.

Renunciando en favor mío  
de dama y de hermosos fueros,  
de contrastar mis desdichas  
parece que has hecho empeño.

Pues siendo hasta aquí mi suerte  
la ojeriza de los cielos,  
sus influjos has vencido  
y has vuelto en favor su ceño.

Ya no temo en las estrellas  
aspecto aciago y funesto;  
pues ¿que han de poder los astros,

donde están tus ojos bellos?

Ya siempre he de ser dichoso  
a pesar de envidia y celos,  
milagro que a tu deidad  
reservo por grande el cielo.

Ya las pasadas desgracias  
delicias son y recreo,  
pues has convertido, Filis,  
en glorias los contratiempos.

El nombre de esclavo tuyo  
me tendrá siempre a cubierto  
del insulto de la suerte  
que respetará a mi dueño.

Mi voz, antes destinada  
sólo a quejas y lamentos,  
consagrará a tus elogios  
sus agradecidos ecos.

Y para mostrar al mundo  
su justo agradecimiento,  
donde tú la planta hermosa  
pondrá sus labios Hortelio.

## LAS DESCONFIANZAS DE FILIS CONVENCIDAS DE FALTAS DE FUNDAMENTO

### *Endechas reales*

¡Posible es, Filis mía,  
que te den sentimiento  
acciones que no prueban  
más que lo puro y fino de mi afecto!

¡Atreverse han podido  
a turbar tu sosiego  
unas desconfianzas,  
ni de ti dignas, ni que yo merezco!

Si de mí desconfías,  
consulta mis extremos;

si del mérito tuyo,  
¿por qué, di, no consultas a tu espejo?

Mi amor está agraviado,  
y tu merecimiento;  
quéjese mi fortuna,  
mas, ¿por qué ha de quejarse de ti el cielo?

¿El cielo que en ti puso  
de su poder y esmero,  
como en muestra estudiada,  
todas las perfecciones en compendio?

Desde el punto, bien mío,  
que amor te hizo mi dueño,  
aun las respiraciones  
propuse moderar por tus alientos.

En mis acciones todas  
tan presente te tengo,  
que tu espíritu sólo  
es quien las da el impulso y movimiento.

Tú eres de mis potencias,  
Filis, único objeto,  
y no siendo por Filis,  
ni entiendo, ni imagino, ni deseo.

Ni aun tengo más sentido,  
que cuando te contemplo,  
y por eso hay quien dice  
que sólo, Filis, por tus ojos veo.

Ni hay para mí ocasiones;  
pues como está en mi pecho  
tan presente tu imagen,  
si no mi amor, me atará tu respeto.

Advierte, si es posible  
con tales presupuestos,  
que el alma se distraiga  
a bajos y comunes embelesos.

Además de que fuera  
tan grave el desacierto,  
como si conmutara

glorias del cielo a penas del infierno.

## ARREPENTIMIENTO DE UN ENOJO CAUSADO DE SOBRA DE FINEZA

### *Endechas reales*

Yo estoy, Filis, muriendo,  
y aunque son tan acerbas  
las ansias que me afligen,  
que fuesen muchas más, mi bien, quisiera.

Quisiera que a mi daño  
unidas concurrieran  
cuantas penas padecen  
las infernales míseras catervas.

De Sísifo el peñasco  
que rodeando elevan  
a la difícil cumbre,  
de donde vuelve a caer, sus vanas fuerzas;

de Tántalo la angustia,  
cuando hambre y sed le aquejan  
en medio de las aguas,  
y al labio las manzanas que desea;

de Prometeo el buitro,  
que, por más que se ceba  
en sus entrañas, siempre,  
porque dure el dolor, quedan enteras;

de las hijas de Dánae  
la ocupación violenta,  
castigo del delito,  
con que más se ofendió naturaleza;

de Ixión infelice  
la formidable rueda,  
qué indignas vanaglorias  
castiga en él, aunque a otros no escarmienta;

y, en fin, cuantos tormentos  
padecen los que penan,  
sufriendo la ojeriza

de fuerza inicua o de fortuna adversa.

Para tu desagravio,  
divina Filis bella,  
como discreta, hermosa,  
y mucho más discreta que mil feas,

quisiera que en mi muerte  
se conjurasen. Vieras  
con qué gusto moría  
una vez que quedases satisfecha.

Delicadezas, Filis,  
si bien delicadezas  
del más puro amor hijas,  
causaron tu disgusto y mi impaciencia;

que no es fácil, bien mío,  
si bien lo consideras,  
que disgustos de amantes  
se originen sino de su fineza.

Ni fuera tan vidrioso,  
si menos fino fuera  
el amor que dedica  
mi tierno corazón a tu belleza.

¡Oh, cuán arrepentido  
estoy de mi imprudencia,  
y cuán breve a mi culpa  
del castigo llegó la recompensa!

Apenas de tus ojos  
me ausentó mi violencia,  
(enojos fementidos  
en que se le hace al alma tanta fuerza),

cuando sentí ocupada  
del despecho y tristeza  
mi triste fantasía,  
y quedaron en calma mis potencias.

Y al verme enajenado,  
no faltó quien dijera:  
«Disgustos son de Filis  
los que a Hortelio de sí tanto enajenan.»

Aunque huí de tu vista,  
testigos son tus puertas  
de mi arrepentimiento,  
de que les di en mis lágrimas las muestras;

que bien pudieron, Filis,  
humedecer sus piedras,  
según que fueron muchas,  
y ablandarlas, según que fueron tiernas.

Respetos que te debo  
solamente pudieran  
haberme contenido  
de hacer de las locuras la más cuerda.

Romperme quise el pecho,  
mas como en él te hospedas,  
salió luego tu imagen  
a reñirme su insulto y mi demencia.

De tus bondades, Filis,  
pues estás satisfecha,  
en mi agradecimiento  
dejará tu perdón estampa eterna.

Aunque, si bien lo miras,  
quien, cual yo, te venera,  
bien podrá disgustarte,  
mas no será posible que te ofenda.

## A UNA AUSENCIA ESPERADA Y DOLOROSA

### *Endechas*

Partes, hermosa Filis,  
del Tajo a las riberas,  
llevando la alegría,  
dejando la tristeza.

Aquella a los pastores  
que su margen hospeda,  
dichosos ya y contentos  
con sola tu presencia;

y ésta a mi pecho amante,  
contra quien ya se extreman  
si no sustos de olvido,  
desconsuelos de ausencia.

Si bien, para matarme  
no alcanza menos fuerza  
la privación de verte  
que la mayor ofensa;

si tú, adorada Filis,  
hacérmela pudieras,  
si en alma tan noble  
cupiese tal bajeza.

Apenas cogí el premio  
de mi amorosa pena,  
y, dando al amor mismo  
envidias tu fineza,

prometiste ser mía  
con fe pura y sincera  
a pesar de los tiros  
del livor y violencia;

cuando duras razones  
de ley tirana y necia  
te obligan a dejarme,  
me obligan a que muera.

Si viéndote penaba,  
al contemplarte ajena,  
porque nunca a las dichas  
el digno a tiempo llega,

sin verte, ¿cómo pueden  
dejar de ser inmensas  
las penas que me afligen,  
las ansias que me aquejan?

Templabas de tus ojos  
con las luces serenas  
mis amargas angustias,  
mis fatigas acerbadas;

y en sola una mirada  
hallaba recompensa  
el cúmulo de males  
que siempre me rodean.

Al punto que te ausentes,  
mis tristes ojos ciegan,  
pues, ¿ya de qué me sirven  
si el verte se les niega?

Vestirán negros lutos  
mis turbadas potencias,  
más negros que mi suerte,  
y más que mis tristezas.

Quedarán mis sentidos  
en noche sempiterna,  
hasta que de tus ojos  
la luz les amanezca.

Y el alma, abandonando  
la posada funesta  
de este cuerpo infelice,  
irá tras de tus huellas.

Así pudiera, Filis,  
seguirlas yo, no fueran  
mis temores tan graves,  
mis ansias tan violentas.

Contempla, Filis mía;  
cuando así me enajena  
una ausencia temida,  
¡qué hará cuando sea cierta!

Finezas de una ausencia sentida y celebrada a un mismo tiempo como oportuno medio de merecer sufriendo

Endechas reales

Ya está verificada,  
Filis mía, tu ausencia,  
y ya a sufrir empiezo  
las que siempre temí mortales penas.

No son desconfianzas,  
mi bien, las que me aquejan,  
que ni tú las mereces  
ni yo puedo abatirme a tal bajeza;

pues ya que no he logrado  
la gloria a que me elevas  
por mi mérito propio,  
no me quiero yo hacer indigno de ella.

Temán y desconfíen  
los que engañando medran,  
y por sus viles pechos  
de los demás calculan las cautelas;

que el mío, que te adora  
con fe tan verdadera,  
jamás podrá del tuyo  
esperar sino fiel correspondencia.

Ausente de ti vivo.  
¿Quién habrá que lo crea?  
Mas, ¡ay, que el tener vida  
sin verte es mal mayor que si muriera!

Contra mí se conjuran,  
declarándome guerra,  
los hombres con insultos,  
con adversos influjos las estrellas.

Aquellos me calumnian;  
¡indigno stratagema,  
armas torpes y viles  
que sólo infames almas manejan!

Éstas, para matarme,  
armadas se presentan  
de razones de estado,  
que abultan necios y el temor pondera.

Mas, para resistirlos  
está mi fortaleza,  
está tu fe constante,  
contra quienes no puede vulgar fuerza.

Las horas, Filis mía,  
que en dulce concurrencia  
por los amantes ojos  
reciprocaba amor las almas nuestras,

son horas de tormento,  
fastidiosas y eternas,  
que mis pasadas glorias  
con exceso notable me descuentan.

Ni duermo, ni reposo.  
Pues quién, Filis, sosiega  
ausente, cuando quiere  
cual yo con tal extremo de fineza.

Apenas Febo ha hecho  
su diaria carrera,  
dos veces alumbrando  
este horizonte con sus luces bellas;

después que tu partida  
dejó el alma en tinieblas,  
que disipar no pueden  
del sol los rayos cuando más flamean;

pero en mi fantasía  
son edades inmensas,  
siglos interminables  
que el amor mide y mis fatigas cuentan.

Amigos y contrarios,  
viendo en mi rostro señas  
de la aflicción del alma,  
del mal se burlan, si es que no se alegran,

como diciendo: «Hortelio,  
padece, sufre y pena;  
vengados de tus dichas,  
con ausentarse, Filis, ya nos deja.»

Mas, ¡oh, cuánto se engañan  
los viles que así piensan,  
si piensan que estos males  
no los abraza el alma y los anhela!

Y así vengan desdichas,

y desventuras vengan;  
que lejos de evitarlas,  
la envidia me ha de ver apetecerlas;

pues son, Filis, el medio  
que tan sólo me resta  
por donde de tus gracias  
al alto solio mi humildad ascienda.

## AMENAZA DE UNA FUERZA A UN AMOR FINO Y SENTIMIENTOS EN ELLA

### *Endechas reales*

Si incremento admitiese  
el amor que te tengo,  
de Mevio las rudezas  
pudieran darle solas incremento;

mas como ya ha tocado  
el más heroico extremo,  
a proporción me causa  
su inicua pretensión dolor inmenso.

Yo, que del miedo siempre  
triunfé, cedo ahora al miedo;  
y yo, que al temor nunca  
el rostro he visto, a cada paso temo.

¡Cómo acertó el que dijo  
que era del universo  
el interés el alma,  
y lo que a todo daba movimiento!

Pues como yo en perderte  
tanto, Filis, arriesgo,  
y en gozar de tu vista  
tanto bien, tantas glorias intereso,

cualquiera inconveniente  
que asome aun desde lejos  
de tal suerte me agita  
que quietud, gusto, sueño y vida pierdo.

No siento el menoscabo

de salud y sosiego,  
que dar por ti mil vidas  
fuera aun tibia expresión de mi deseo.

Sólo siento, bien mío,  
que injusticias de Mevio,  
de sus fueros usando,  
si bien injustos y tiranos fueros,

intenté... De pensarlo  
tan sólo me estremezco.  
¡Ay Dios, si así es temido,  
cuán grande será el mal si fuese cierto!

Intenten separarnos...  
No sé cómo profiero  
tan terrible sentencia,  
y al proferirla no me caigo muerto.

Para siempre... Mas, ¡cómo  
puede dar privilegio  
para tal tiranía  
ni autorizar tal injusticia el cielo!

Baste a Mevio la suerte  
a que el capricho ciego  
de la necia fortuna  
le eleva sin ningún merecimiento.

Bástele que algún día  
con absoluto imperio  
pueda mandar... ¡Mal haya,  
si llega por mi mal tan triste tiempo!

¡Qué bien dicen que siempre  
fue el mérito modesto,  
y el indigno elevado  
fue siempre injusto, siempre fue soberbio!

¿Con qué servicios, Filis,  
conquista tus afectos?  
Compara su soberbia  
con mis finos y humildes rendimientos,

compara mis fatigas,  
compara mis desvelos,

y compara, bien mío,  
cuánto, por sólo verte, sufro y peno,

con su ruda entereza,  
aun no siendo tu dueño,  
con el áspero trato  
con que ostenta, aun dudoso, su derecho.

Verás cuán poco, Filis,  
los dos nos parecemos.  
Mevio todo durezas;  
todo pasión, todo humildad Hortelio.

Y cuán poco merece,  
si llegas al cotejo,  
gozar de las venturas  
debidas al amor más verdadero.

Pero ¿qué importan, Filis,  
las razones que alego,  
si tú me desamparas  
y no entra tu constancia a mi consuelo?

Mas, ¿puedo yo dudarlo,  
cuando los dulces ecos  
de tus finas promesas  
en mi oído recientes aún conservo?;

y cuando el alma misma  
parece está diciendo,  
con su lenguaje mudo,  
por alentarme en tal desasosiego:

«Hortelio, sufre y ama,  
que en Filis, a quien dieron  
los cielos tantas gracias,  
no cabe del olvido el borrón feo.»

SENTIMIENTO DE LOS MALES DE FILIS Y QUEJAS DE UNA FALTA DE  
FORTALEZA MAL INTERPRETABLE

*Endechas reales*

¡Cuántas veces presumo

que son, Filis, tibiezas  
los importunos males  
que tan acerbamente te molestan!

¡Y cuántas he creído  
que el recato que ostentas  
contra curiosos ojos  
es disfraz con que ocultas tu indolencia!

Permite, Filis mía,  
que publique mi lengua  
un mal desconocido  
que por nuevo y por grave me atormenta.

Y, pues tú eres la causa,  
da lugar a mis quejas  
segura de que, aun siendo  
quejas que me ocasionas tú, te ofendan.

Pues es tal el respeto  
con que te reverencia  
la fe que te dedico,  
que ni aun claros agravios le rompieran.

¡Con qué dolor observo,  
Filis, que regateas  
favores de tus ojos,  
sin cuya luz el alma está en tinieblas!

¡Cómo mi amor te culpa  
advirtiéndote desprecias  
de hablarme los instantes  
que permite curiosa impertinencia!

¡Cuánto pesar me causa  
juzgar que titubeas  
en la fe que ofreciste  
guardarme con mil sólidas protestas!

Tormento es insufrible  
pensar, Filis, que puedan  
temores que no vences  
la columna rendir de tu firmeza.

Pues, si flaqueza tanta  
tan al principio muestras,

¿cómo estaré sin susto  
que tu debilidad tu pasión venza?

Ni a sosegarme bastan  
las mismas evidencias  
de los atroces celos  
que causan tus congojas y mis penas.

Ni al sentir yo en mí mismo  
los males que te aquejan,  
como que en mis entrañas  
los redobla simpática influencia.

Asegurarme pueden  
de mil necias sospechas,  
que para atormentarme  
estuviera de más que fuesen cuerdas.

Pues es mi desventura,  
para que tanto tema,  
tan grande... Mas, ¿qué digo?;  
¿no están por medio, Filis, tus promesas?

#### AMANTE A QUIEN ATORMENTA SU ESCRUPULOSIDAD Y APASIONA EL MENOR DESCUIDO

##### *Endechas reales*

¿Que así, Filis, repitas  
heridas a mi alma  
cuando ella en adorarte  
sus glorias y sus delicias halla?

¿Que así me galardones  
la fe más resignada,  
la voluntad más pura  
y el ejemplo mayor de la constancia?

Muriendo estoy, y apenas  
puedo creer mi desgracia;  
y siento las heridas,  
dudando sea capaz de ejecutarlas.

Muero de tus injurias,

que tanto no me acaban,  
cuanto al ver que con ellas  
más te inflamas a ti que a mí me agravias.

¡Qué depresión padece  
tu opinión y tu fama!  
¡Y a cuánto abatimiento  
te reduce una acción tan desairada!

Si habías de matarme,  
¿por qué me confiabas?  
Mátame en hora buena,  
pero no sea con tan viles armas.

Si de mi trato, Filis,  
por desdicha te cansas,  
y los servicios míos  
por mi mal, Filis, ya te desagradan,

usa del privilegio,  
que tienes como dama;  
desengáñame atenta,  
no sienta ofensas, sienta tu inconstancia,

o, pues eres mi dueño,  
mi voluntad esclava  
despide como inútil,  
que, si matarme quieres, esto basta.

Darás de impertinencia  
nombre a mis justas ansias.  
¡Qué mal, Filis, conoces,  
cuánto una gran pasión es delicada!

Los menores descuidos  
a quien bien quiere matan;  
bien lo prueban las penas  
a que un descuido tuyo ha dado causa;

que así llamarle quiero,  
porque se satisfaga  
mi amor con este engaño,  
si cabe engaño en evidencias claras.

## EXTREMOS DE UN ENAMORADO ATORMENTADO DE AUSENCIA Y DESESPERACIÓN

Endechas reales

Si piensas, Filis mía,  
que porque no me han muerto  
los males de esta ausencia  
hay exageración en mis tormentos,

sabe que el no morirme  
es de mi amor esmero,  
de mi fineza industria  
y el mayor testimonio de mi afecto.

Pues como a merecerte  
ascender sólo puedo  
del penar por la senda,  
por no dejar de padecer, no muero.

La vida economizo,  
porque en tanto que aliento  
los martirios que sufro,  
el mérito me dan de que carezco.

Los tormentos me elevan  
a aquel grado supremo,  
que me brindó la dicha  
y a que nunca aspiró el merecimiento.

Si bien lo consideras,  
verás en mí el primero  
indigno venturoso,  
a quien sus dichas no han hecho soberbio.

Las glorias que he logrado,  
gozando amor tan tierno,  
si en mí, un agradecido,  
en otro hubieran hecho un altanero;

que es propio de almas viles  
el desvanecimiento  
en viéndose elevados  
de la abatida esfera de su centro;

y es propensión de infames

y de villanos pechos,  
olvidar beneficios  
y huir la obligación de agradecerlos.

¡Cuán distintos son, Filis,  
los tiernos sentimientos  
que produce en el alma  
de tus finas bondades el recuerdo!

En tan larga distancia  
tan presente te tengo,  
que tú misma diriges  
mis más indiferentes movimientos.

Apenas formo paso,  
ni admito pensamiento,  
sin que antes premedite,  
que debe ser su solo fin tu obsequio.

O pises la aspereza,  
que en jardines hibleos  
convirtió aquel Felipe  
que hizo en Almansa su renombre eterno;

o ilustres con tu vista  
los más ocultos senos  
del Valsain umbroso,  
ninfa añadida a sus cristales tersos;

o curiosa registres  
los nobles monumentos,  
en que el poder romano  
Segovia ostenta y reverencia el tiempo;

el alma a todas partes,  
las distancias venciendo,  
te sigue presurosa,  
en las alas llevada del deseo.

Que ésta es, amada Filis,  
la guarda que te he puesto,  
esclava que te adore  
y dependa de ti, como su dueño.

## TRISTES EXPRESIONES DE UN DESCONSOLADO

### *Endechas reales*

Testigos son, bien mío,  
las lágrimas que vierto  
del dolor riguroso  
que las abre camino desde el pecho.

Mis ardientes suspiros  
esparcen por el viento  
las nuevas infelices  
de que está el triste corazón enfermo.

La palidez del rostro  
es transparente espejo  
por donde se trasluce  
mi vida reducida a los extremos.

Ni animo las palabras  
ni articulo los ecos,  
tanto, que se equivocan  
con mis ayes las voces que profiero.

Mis ojos han cegado  
con el llanto sangriento,  
y escribo en mis mejillas  
con líneas de dolor mi mal acerbo.

El pasmo que me oprime  
me embarga el movimiento  
y, si acaso me animo,  
pienso que en cada planta un monte nuevo.

En fin, estoy de suerte  
que a cada instante temo  
el término infelice  
que acabe con mi vida y mi tormento.

Éstos son, Lisi mía,  
los crueles efectos,  
que en Fabio han producido  
los tósigos hechizos de tus versos.

¡Qué ajena está el alma

del dolor que padezco  
al tomar en las manos  
la sangrienta sentencia de que muero!

Conduje a mi cabeza  
el riguroso pliego,  
dándole con mis labios  
de mi dichosa esclavitud el sello.

¡Cuán bien me hiciste, Lisi,  
en el mandato expreso  
de que le abriese sólo  
estando ausente de tus ojos bellos!

Pues así te libraste  
de verme ante ellos muerto  
y ahorraste la fatiga  
de tener compasión aquel momento.

Parece que el caballo,  
mi desdicha sintiendo,  
quiso con mil desvíos  
decirme le arrojase de mi seno.

Como quien conocía,  
más racional que el dueño,  
era mi diligencia  
el camino de mi desasosiego.

Pero no era posible  
penetrar tal agujero,  
durando en mis oídos  
todavía recientes tus requiebros.

Mas, ¡oh cuánto se engaña  
quien se fía indiscreto  
de favores logrados  
sin el apoyo del merecimiento!

Con la presente angustia  
tan torpe está el ingenio,  
que ni acierto a explicarme  
ni puedo más que producir lamentos.

Mándasme, Lisi mía,  
que encierre en el silencio

las abrasadas ansias,  
vivas exhalaciones de mi pecho.

Bien conoces, bien mío,  
lo duro del precepto;  
querer que se repriman  
de infinitos volcanes los incendios.

Si yo no te adorara  
con aquel amor ciego,  
admiración del mundo,  
ejemplar del amor más verdadero,

no fuera tan difícil  
acceder a tu ruego,  
siendo, como es, tu gusto  
norma aun de mis más leves pensamientos.

Pero encuentro imposible  
reprimir tanto fuego  
por más que favorezcan  
tu voluntad mi amor y mi respeto.

Apagar, dueño mío,  
no podrán mis deseos  
ni el tiempo, ni tus iras,  
ni la muerte que cada instante espero.

Aun después de mi vida  
en mi cadáver yerto  
tomarán nuevo bulto  
y volarán a ti como a su centro.

Si yo condescendiera  
con tu cruel empeño,  
indigno me juzgara  
de haber dichoso sido en algún tiempo.

Porque es caso imposible  
que aquel que llega a serlo  
no esté siempre anhelando  
glorias que son de tal valor y precio.

Y así perdona, Lisi,  
si obedecerte niego  
en cosas que me pueden

acreditar de infame y de grosero.

Y si vengarte quieres,  
mejor puedes hacerlo  
con sólo permitirme  
rondar las luces de tu hermoso cielo.

Amante mariposa  
moriré en tus incendios,  
contento, Lisi mía,  
con ser tu amor el mal de que fallezco.

Esto Fabio responde,  
de tristezas tan lleno,  
como lo están probando  
los números forzados de sus metros.

Disculpa, dueño mío,  
al mal limado verso  
el torpe desaliño  
por la ingenua verdad de sus conceptos;

y vive persuadida  
que el amor que alimento,  
a pesar de la muerte,  
apuesta duraciones con lo eterno.

## PONDERACIÓN DE LAS PENAS PADECIDAS EN UNA CORTA AUSENCIA

### *Madrigales*

#### I

Ausencias son, bien mío,  
eternas de mi amor consideradas,  
las tristes horas que de ti me ausento;  
y con fiero desvío  
aprensiones del vulgo autorizadas  
me aparten de tu vista y mi contento.  
¿Qué rudo entendimiento  
el nombre dio a respetos tan tiranos  
de respetos humanos,  
debiéndolos llamar más propiamente

necia vulgaridad impertinente,  
o con más justos nombres,  
infierno repetido de los hombres?

## II

Publíquelo mi pena,  
que tanto, Lisi, al separarnos crece  
con modos de rigor jamás usados;  
que de mí se enajena,  
y aun la dulce memoria desvanece  
del feliz galardón de mis cuidados.  
Suspiros abrasados,  
lágrimas vivas de mis muertos ojos,  
desazones y enojos,  
temores, ansias, sustos, desconsuelos,  
y, por corona de desdichas, celos,  
son familia casera  
que al separarme de tu luz me espera.

## III

El mal mullido lecho,  
en que mis penas aliviar solía,  
teatro de suplicios asemeja:  
y en continuo despecho,  
se escucha el eco de la pena mía,  
formado de una queja y otra queja.  
Vanamente forceja  
contra el tropel de males riguroso  
mi espíritu fogoso,  
conociendo que a lid tan encendida  
término pondrá sólo el de mi vida;  
siendo por raros modos  
remedio a un mal el mal mayor de todos.

QUEJAS DE UN SENTIDO DE MALDICIENTES, QUE DESACREDITABAN SU  
FINO AMOR

*Romance endecasílabo*

¿No te bastaba, bárbara fortuna,

para saciar tu condición tirana,  
ensangrentarte en mi arrastrada vida,  
sino que aun quieres lastimarme el alma?

¿Qué más queréis, infames enemigos,  
si veis a la fortuna declarada  
en favor vuestro y tanto, que parece  
interés suyo propio mi desgracia?

¿Qué más podéis apetecer, villanos,  
cuando me veis ceder con mano franca  
altivas pretensiones, y contento  
niego a la envidia y ambición entrada?

¿Podéis más desear de mi ardimiento,  
a quien ninguno, aunque soberbio, iguala,  
que haberle sujetado y abatido  
casi hasta lo vergonzoso de la infamia?

¿No pudierais, traidores, en mi pecho  
tomar satisfacción de vuestra rabia,  
sin mostrar que el vengaros con la lengua  
es porque manos para hacerlo os faltan?

Si nobles sois, y si os preciáis de honrados,  
bien pudierais buscarme cara a cara;  
mas, ¿cómo ha de ser noble quien comete  
la torpe bastardía de ocultarla?

Pienso que queréis mucho vuestra vida,  
cuando reñís con desiguales armas,  
y, como os contempláis en descubierto,  
la defensa ponéis en la distancia.

Vive el cielo que estoy avergonzado,  
más que de la calumnia, de que haya  
personas de tan viles pensamientos  
que vivan solamente de fraguarlas.

Pero no importa que en perjuicio mío  
el mundo se conjure; que su saña  
no podrá oscurecer ni su malicia  
la verdad inocente de mi causa.

Vive tú, idolatrada Lisi mía,  
que mientras seas tú norte del alma,

ni tempestad habrá que me atribule,  
ni naufragio en que no consiga tabla.

## QUEJAS DE UN AUSENTE

*Liras*

### I

Amado dueño mío,  
de cuyas celestiales perfecciones  
esclavo mi albedrío  
adora ciegamente las prisiones,  
escucha, si te deja otro deseo  
el miserable estado en que me veo.

### II

No ya, Amarilis bella,  
cual otro tiempo, cantaré suave,  
cuando benigna estrella  
quiso mostrarme aspecto menos grave;  
pues me ha dejado la pasión que siento  
el numen torpe, ronco el instrumento.

### III

Todo soy confusiones,  
cuando me acuerdo del dichoso estado  
y las satisfacciones  
con que me vio Cupido coronado;  
viendo ahora que muda adversa suerte  
el bien en mal y la ventura en muerte.

### IV

¡Oh, cuántos envidiosos,  
mal contentos entonces con mis dichas,  
estarán gozosos  
viéndolas convertidas en desdichas;

y cuántos, sin tomar de mí escarmiento,  
renovarán su malogrado intento!

## V

El que antes te adulaba,  
hablando bien de mí o de cosa mía,  
porque en esto notaba  
que se cifraba toda tu alegría,  
mudando en trato aleve el vil engaño,  
no mirará ya a más que a hacerme daño.

## VI

Los que antes mis amigos  
gustaban de nombrarse, vuelta en ira  
su amistad, enemigos  
son declarados; pero más me admira  
el ver alguno que con modo injusto  
celebra con donaires mi disgusto.

## VII

Aunque el dolor más fuerte,  
que me aflige en tan triste desconsuelo,  
es privarme de verte,  
porque así más se aumente mi desvelo.  
¿Quién ha visto dolor más extremado,  
que separar a dos que se han amado?

## VIII

Ausente de tus ojos,  
bien a costa, Amarilis, de los míos,  
todo me causa enojos,  
y tales son mis necios desvaríos,  
que cuantos veo, cuantos hablo y trato  
me gradúan de necio y de insensato.

## IX

Viene la noche fría,  
y cuando en ella hallar descanso espero,  
me aflige más que el día,  
renovando las penas de que muero;  
y al alba suelo hallar por más quebranto  
humedecido el lecho con mi llanto.

X

En cada acción que animo  
siento mi mal, pues con modal grosero  
mi adorno desestimo;  
ni en nada pienso más que en mi mal fiero,  
esperando con ansias inmortales  
la muerte por remedio de mis males.

XI

Quiera piadoso el cielo  
alivio darme en tantas desventuras,  
o con ligero vuelo  
la Parca ataje mis desdichas duras;  
que es menor mal la muerte a que me ofrezco  
que el infierno de males que padezco.

XII

Y tú, Amarilis mía,  
dueño querido a quien el alma adora,  
cuida de tu alegría  
mientras un desdichado gime y llora,  
que así será menor mi mal injusto  
y se limitará, si tienes gusto.

## SEGURIDADES DE UN AMOR VERDADERO

### *Endecasílabos*

Los negros caracteres que matizan  
con el luto del alma el papel terso  
puros raudales fueron en su origen,

que después atezó el dolor violento.

Turbio vapor que despidió a los ojos  
el material adusto de mi pecho,  
corto raudal a mitigar la llama,  
pero bastante a publicar el fuego.

Lágrimas vivas son, si bien ajenas  
del cristal primitivo en que nacieron,  
milagros del dolor que me atormenta,  
que sabe convertir lo blanco en negro.

En ellos te traslado mis desdichas  
estimadas por dichas de mi afecto,  
pues el ser tú la causa desfigura  
la sangrienta impresión de los tormentos.

Repásalos siquiera, dueño mío,  
y ya que yo por mí no lo merezco,  
desengaño que debo a tu hermosura,  
desde que el alma te juró por dueño,

conviértate a piedad su porte triste,  
en que van publicando abatimiento,  
cubiertos del color de mis quebrantos,  
y encadenados como mis deseos.

Mas, ¡oh cuánto me engaña mi delirio!  
pues ¿quien puede llegar a ser tan necio  
que espere compasión de una belleza  
que adorna de impiedades sus trofeos?

Aborréceme pues; que no es posible  
que consigas con tu aborrecimiento  
que mi encendido amor menos me abraze  
ni mi ciega pasión me mate menos.

Usa cuantos rigores te persuada  
la airada sutileza de tu genio,  
pues, para despreciarlos y sufrirlos,  
tengo ánimo mayor que todos ellos.

Estudia en los horrores de estos montes  
nuevos rigores de sus monstruos fieros,  
lisonjas del amante pecho mío,  
ansioso siempre de sufrir de nuevo;

que antes el sol apagará sus luces  
y se hundirá la máquina del cielo,  
que Fabio deje de adorar a Lisi  
a pesar de sus iras y desprecios.

Pues fuera muy villano su cariño  
si le apartaran de su pensamiento  
ni alegres esperanzas de otras glorias,  
ni el temor de los males más acerbos.

## GOZOS DE UNA DICHA

### *Endecasílabos*

¿Qué importan los infiernos repetidos  
de que fue reducido centro el pecho,  
si tan altos favores galardonan  
la fiel moderación de mis respetos?

¿Qué importa haber penado y padecido  
ansias mortales y dolor violento,  
si ha sido el tolerar correr la posta  
para llegar a descansar al cielo?

Corrido, dulce dueño de mi vida,  
me quedo cada vez que considero  
en ti tanta piedad para premiarme,  
en mí la improporción de merecerlo.

Como estaba tan hecho a desengaños,  
recelaba del sueño lisonjero,  
hubiese dado bulto a mis venturas  
para burlar mi amante devaneo.

Mas no ha sido lisonja de la idea  
esta vez, porque yo, Lisi, me acuerdo  
mariposa haber sido de tus luces  
y pavesa encendida de mi fuego.

En dulces lazos confundió oficiosa  
la madre del amor nuestros incendios.  
¡Qué más dichas!, ¡qué más satisfacciones  
para quien debe enloquecer con menos!

Envidia tuvo amor de mis venturas,  
y al verme coronar tantos trofeos,  
por desquite y venganza de su enojo  
segundos tiros asestó a mi pecho.

Nuevo incendio añadir quiso a mi llama,  
como si fuera fácil dar aumento  
a una pasión que tiene traspasados  
los términos remotos de lo inmenso.

Yo vivo tan contento con mis glorias,  
que embebido mi amante pensamiento  
sólo se ocupa en contemplar las dulces  
gracias imponderables de su dueño.

Consérvalas, amada Lisi mía,  
largas edades, siglos sempiternos,  
para que el mundo goce en tu hermosura  
tan alta prueba del poder del cielo.

## A UN DISGUSTO DE FILIS

### *Soneto*

Como si amor por sí, Filis, no fuera  
bastante a ejercitar mi sufrimiento,  
la malicia con ímpetu violento  
en hacerme infeliz también se esmera.

Vierte la envidia su ponzoña fiera,  
atosigando el alma con su aliento,  
y la astucia al favor del valimiento  
me calumnia, mi bien, y me impropera.

Todos los males, Filis, mi constancia  
podrá vencer; podré con mi paciencia  
rendir del hado el proceder injusto.

Contrastará al rencor mi tolerancia,  
pero ¿quién tendrá, Filis, resistencia  
al verte, ay Dios, con el menor disgusto?

## APRECIO DE LAS PENAS SUFRIDAS POR FILIS

### *Soneto*

Rodeado mi amor de inconvenientes,  
víctima, Filis, soy de mi deseo;  
y es mi fineza tal que hallo recreo  
en que se frustren ansias tan ardientes.

Mas ¿qué gloria mayor que el ver que sientes  
mis desgracias por tuyas? Pues no creo  
que pueda yo lograr mayor trofeo  
ni ellas más premio que el que así me alientes.

Vengan pesares pues, vengan disgustos,  
penas, fatigas, ansias, desconsuelos;  
¡dichoso Hortelio cuanto más padece!,

pues los males más graves trueca en gustos  
saber que sólo a costa de desvelos,  
y así penando, a Filis se merece.

## VOLVIENDO A FILIS SUS ELOGIOS

### *Soneto*

Vuelven a tu poder, Filis divina,  
prendas a quienes dio ser y existencia  
el gozo, el desconsuelo y la impaciencia,  
conceptos del amor que me domina.

Dichosas ellas, pues que las destina  
a hacer cerca de ti su residencia  
la suerte grata, cuando su violencia  
con la más dura ausencia me conmina.

¡Con cuánto desconsuelo lucha el alma  
vencida de un recelo que la embiste,  
y contra quien en vano el juicio lidia!

¡Mas cómo yo podré esperar la palma,  
cuando he llegado a término tan triste  
que a mis mismos papeles tengo envidia!

#### AUXILIO PEDIDO A FILIS CONTRA CALUMNIAS E IMPOSTURAS

##### Soneto

Dices que no merezco, dueño mío,  
ser de ti amado; como si no vieras  
cada momento pruebas verdaderas  
de que tú sola riges mi albedrío.

Vierta la envidia de su seno impío  
contra mi firme amor calumnias fieras;  
pues, como que hecho estoy a sus quimeras,  
sus artes y asechanzas desafío.

La verdad que ha triunfado en mis desgracias  
también contrastará las imposturas  
que me usurpan el logro de tus gracias;

mas, ay, que si tu fe no me aseguras,  
aún podrá ser que triunfen las falacias  
si su auxilio las dan mis desventuras.

#### PREFERENCIA DADA A TODAS LAS DESDICHAS SOBRE LOS CELOS

##### Soneto

De tu dueño tirano los recelos,  
castigo de una vil desconfianza,  
con dilatar el fin a mi esperanza  
defraudan de su logro mis anhelos.

Él pena, Filis, con sus duros celos,  
y como tanto mal a mí me alcanza,

dudo adónde se inclina la balanza,  
Filis, si a su pesar o a mis desvelos.

Él goza, aunque celoso, tu hermosura,  
si bien aborrecido; yo, privado  
de tanta gloria, aunque adorado, muero.

Pero ¿dónde me lleva mi locura?  
Muera mil veces yo desesperado,  
que antes morir que estar celoso quiero.

## ESPERANZA FUNDADA MÁS EN LA COMPASIÓN QUE EN LA INCLINACIÓN

### *Soneto*

En el tropel de males que padezco,  
de la común envidia combatido,  
nuevos tormentos a mi suerte pido  
y más gustoso cada vez me ofrezco.

Al odio, a las venganzas agradezco  
los duros trances a que me han traído;  
pues los medios, mi bien, ellos han sido  
de lograr galardón que no merezco.

Muerda la envidia pues, el odio invente  
calumnias nuevas, no me asusta nada,  
ni haber mal puede que mi gloria impida.

Pues todo es fuerza que tu amor aumente,  
pues quien así me quiere enamorada  
me ha de amar mucho más compadecida.

## LA FIRMEZA DE FILIS DESARMA A LA ENVIDIA

### *Soneto*

La envidia con su aliento venenoso,  
Filis, pretende emponzoñar mi gusto,  
haciéndome vivir con tanto susto  
que no alcanzo consuelo ni reposo.

Mas, quien a ser llegó tan venturoso  
que mereció tu amor no fuera justo  
que tanto bien gozase sin disgusto,  
ni sin tanta pensión fuese dichoso.

Tanto bien es, mi bien, ser de ti amado  
que mereciera ser aborrecido,  
si pudiera extrañar ser envidiado.

Vengan envidias pues, calumnias pido,  
promuevan maliciosos mi cuidado,  
que yo en lo firme de mi bien descuido.

## AGRADECIMIENTO A LA MEMORIA DEL AMOR

### *Soneto*

Acostumbrado, Filis, a tu halago  
y privado ya de él por tiranía  
de mi suerte, las glorias de algún día  
con doblados tormentos satisfago.

¿Quién tan mortal y tan acerbo trago  
de tan grande dulzura esperaría,  
ni que tan corto tiempo trocaría  
tanto placer en tan terrible estrago?

Pero, ¿cómo es posible que yo sienta  
pesar alguno tras de gusto tanto,  
por más que amor me niegue ya su gloria?

Pues para disipar cualquier tormenta,

en el mar proceloso del quebranto,  
tengo un iris seguro en mi memoria.

## A LOS DESVELOS DE HORTELIO, MAYORES QUE LOS DE LOS DEMÁS HOMBRES

*Soneto*

Busca el albergue en la tiniebla fría  
de la noche el cansado caminante;  
el rústico, artesano y negociante  
acaban su fatiga con el día;

de los vientos la ruda rebeldía  
en los puertos encierra al navegante,  
y aun hace deponer su arnés brillante  
a Marte del invierno la porfía;

reposa el ganadero en su majada  
las abrasadas siestas del verano;  
todos descansan por distintos modos.

Sólo Hortelio por ti, Filis amada,  
nunca descansa de su afán tirano.  
¿Por qué? Porque interesa más que todos.

## REMEDIO CONTRA LOS CELOS DE FILIS

*Soneto*

Si más me pides celos, Filis mía,  
que te burlas creeré de mi fineza,  
o que mal satisfecha tu belleza  
de su merecimiento desconfía.

¿Quién goza de la luz del claro día  
que busque de la noche la torpeza?  
¿Y quién en la abundancia y la riqueza

que padece escasez persuadiría?

¿Será posible abrigues en tu idea  
caprichos tan extraños e infundados  
cuando te atreves a pedirme celos?

¿Quién habrá, Filis, que tus celos crea,  
cuando en ti vea la copia de los cielos  
y en mi el original del amor vea?

## SEGURIDADES DE UN FIRME AMOR

### *Madrigal*

Un rayo de los cielos desprendido,  
abrasando mi aliento,  
me sepulte en el centro del olvido;  
o, con furor violento,  
globo de plomo al pecho dirigido  
acabe con mi vida y mi tormento;  
si no es cierto, bien mío,  
que muero de no verte  
y que es la ausencia para mí más muerte  
y más fatal que rayo y plomo impío.  
Considera, si cabe en mi albedrío,  
si está en verte mi vida,  
ser de mí mismo, Filis, homicida,  
y buscar voluntario los enojos  
que padezco apartado de tus ojos,  
y al fin tu desagrado y displicencia,  
mal mayor que la muerte y que la ausencia.

## IMPERTINENCIAS DE CURIOSOS MALINTENCIONADOS

### *Madrigal*

Si está mi vida, Filis, en tus ojos,  
y de verte me priva  
de Celia la celosa impertinencia,  
¿cómo puedo ocultar yo mis enojos?

¿Cómo quieres que viva,  
o que tenga paciencia  
siendo tan en mi daño sus antojos?  
Truécame el alma o da, Filis, licencia  
al tierno sentimiento,  
escaso desahogo a mi tormento;  
que en igual accidente  
quien ama como yo, como yo siente.

## EXPLICACIÓN DE LO PENOSO DE UNA AUSENCIA

### *Liras*

Ausente de tus ojos,  
hermosa Filis, todo soy tormentos;  
mis voces son lamentos,  
mis placeres enojos,  
tósigo el aire leve que respiro,  
infierno y muerte cuanto toco y miro.

El trato de las gentes  
me es enojoso, evito los amigos,  
porque, siendo testigos  
de mi mal inclemente,  
ni me consuelen ni mis penas sientan;  
sólo gusto de ver que se acrecientan.

Que quien de ti carece,  
cuando una vez gozó de tus favores,  
si sustos, si dolores,  
si daños, no apetece,  
indigno de ellos fue, que en mal tan grave  
ni otro consuelo, ni otro alivio cabe.

Busco nuevas ansioso  
de ti en vano tal vez, y al ver frustradas  
mis ansias desdichadas,  
suelo quedar gozoso  
y exclamar, cuando más mi pena crece,  
sólo penando a Filis se merece.

No bien ha concluido  
dos veces Febo el circular trabajo,  
después que el turbio Tajo

presenció condolido  
la última despedida lastimera  
que conturbó su plácida ribera.

Y ya al alma parecen  
siglos las horas que ha que no te veo;  
y a mi amante deseo  
crecen las fuerzas y mis ansias crecen.  
Pero, ¿por qué mis penas exagero?  
¿Por ti no muero? Pues gustoso muero.

## SENTIMIENTOS EN LAS DISPOSICIONES DE UNA AUSENCIA VOLUNTARIA DE LISI

### *Soneto*

Parte a dorar con luces celestiales  
de los floridos sotos los primores,  
a dar nuevos alientos a las flores  
y veneno mortal a los zagales.

Yo quedo en el infierno de mis males,  
víctima del volcán de mis ardores,  
lastimoso ejemplar a los pastores  
que alcancen mis martirios infernales.

De nuevas flores tu belleza vista  
esas florestas, mientras mi quebranto  
fúnebres flores a mi muerte alista.

Y no te cause mi expresión espanto;  
pues si tú las produces con tu vista,  
yo también con el riego de mi llanto.

## AFECTOS Y SENTIMIENTOS PROPIOS Y PRECISOS EN LA AUSENCIA DE LISI

### *Soneto*

Si es muerte, si es infierno, Lisi mía,  
el punto que me roba a tu presencia  
del vulgo la mordaz impertinencia

o de mi hado infeliz la tiranía,

¡cuánta habrá sido, oh Lisi, mi agonía,  
mi confusión, mi pena y mi dolencia,  
considerada bien la eterna ausencia  
de las eternas horas de este día!

¡Ay, dulce prenda mía!, si el no verte  
un breve tiempo tiene tanta parte  
de sentimiento que me da la muerte,

¡cuánta será mi pena al contemplarte  
capaz por mi desdicha de perderte,  
incapaz por mi mal de recobrarte!

#### SEGURIDADES DEL AMOR FUNDADAS EN LA MISMA INCOMPARABLE HERMOSURA DE LISI

*Soneto*

Si tu mérito, Lisi, conocieras,  
como la envidia persuadir procura,  
y estimaras en tanto tu hermosura,  
cuanto estimarla por razón debieras,

poco desconfiaras ni temieras  
de un amor tan leal y fe tan pura,  
y viviendo en tu mérito segura,  
menos motivos de pesar me dieras.

¡Cuál quedara la envidia, Lisi mía,  
al verte como estás desconfiada,  
desvanecida su mordaz sospecha,

y en mí el deseo y pertinaz porfía  
de verte de tu mérito pagada,  
por verte de mi afecto satisfecha!

#### SENTIMIENTOS AMOROSOS EN EL DESMAYO DE UNA DAMA CAUSADO DE UN ATROZ SUCESO

*Soneto*

Hermoso y adorado dueño mío,  
copia y compendio del hermoso cielo,  
origen de mi mal y mi desvelo,  
norte de mi cuidado y albedrío;

cobrad aliento, resucite el brío  
que muerto yace en tanto desconsuelo;  
no así, siendo su sol, neguéis al suelo  
la luz que eclipsa ese desmayo frío.

Libre del daño que esgrimió a mi vida  
en vuestro riesgo mi contraria suerte,  
bien podéis ya alentar asegurada;

si no queréis, dulcísima homicida,  
que en Fabio sea verdadera muerte  
la que en vos sólo es muerte figurada.

## REFLEXIONES AMANTES DE UN APASIONADO CONSIDERADO Y REVERENTE

### *Soneto*

Si nadie puede verte sin amarte,  
dulce bien mío, y nadie puede verte  
sin que le abrasen con rigor de muerte  
ardentísimas ansias de agradarte;

quien logra tan de cerca contemplarte,  
y tanto como yo sabe quererte,  
difícil es que a contenerse acierte  
en los límites sólo de mirarte.

Abrásome a tu vista, dueño mío,  
pretendo triunfos, pero al conocerte  
repugnante, desisto en mis trofeos;

que a mi ciego furioso desvarío  
refrena más el miedo de ofenderte,  
que le mueve el tropel de mis deseos.

## EXPLICACIÓN DE LA FIRMEZA DEL VERDADERO AMOR

### *Soneto*

Antes al cielo faltarán estrellas,  
al mar peligros, pájaros al viento,  
al sol su resplandor y movimiento,  
y al fuego abrasador vivas centellas;

antes al campo producciones bellas,  
al monte horror, al llano esparcimiento,  
torpes envidias al merecimiento,  
y al no admitido amor tristes querellas;

antes sus flores a la primavera,  
ardores inclementes al estío,  
al otoño abundancia lisonjera,

y al aterido invierno hielo y frío,  
que ceda un punto de su fe primera,  
cuanto menos que falte el amor mío.

## TEMORES JUSTOS Y CONTINUOS DE UN AMANTE DESCONFIADO DE SU MÉRITO

### *Soneto*

¿Qué es esto, amante corazón rendido?  
¿De qué te sirve tan dichoso estado,  
si tus penas parece se han doblado  
de que empezaste a ser favorecido?

La imagen horrorosa del olvido  
turba mi gloria y crece mi cuidado,  
y aun al alma, confieso, ha penetrado  
(no celos) un recelo mal nacido.

¡Ay, Lisi mía, en qué mortal quebranto  
despedazado el corazón me siento  
de un temor a la rústica violencia!

Y si sólo un temor me aflige tanto,  
¡cuánto será, bien mío, mi tormento,  
si a ser este temor llega evidencia!

## DISCULPA DE UNA JUSTA DESCONFIANZA

### *Soneto*

Perdona, Lisi mía, la extrañeza,  
si en dicha que es mayor que la esperanza,  
en idioma de mi desconfianza  
lastima tus oídos mi fineza;

que hiciera agravio a la mayor belleza,  
si tranquilo en mi torpe confianza  
no temiera en mis dichas la mudanza  
que tu mérito inspira y mi rudeza.

Disculpe tu gallardo entendimiento  
mis tiernos siempre apasionados modos,  
dialecto del temor más importuno,

nacido de mi fiel conocimiento;  
que, aunque gloria mayor logro de todos,  
también merezco menos que ninguno.

## DESCRIPCIÓN DE LA HERMOSURA DE LISI POR UN TÉRMINO PEREGRINO

### *Soneto*

Es tan grande mi amor, oh Lisi mía,  
que no podré explicarle aunque más quiera,  
porque si en voces mi pasión cupiera,  
ni de ti ni de mí digna sería.

A tu mérito, Lisi, y gallardía  
amor se debe de más alta esfera,  
y, si acaso adorarte alguien pudiera  
como mereces, sólo yo podría.

No es soberbia, mi bien, no desvarío  
del juicio perturbado al miserable  
estado en que hoy se advierte mi albedrío.

Verdad es cierta y hecho incontestable,

pues, si bien se examina el amor mío,  
a sola tu belleza es comparable.

## PONDERACIÓN JUSTA DE UN AMOR VERDADERO

### *Soneto*

Arde mi corazón, y su violento  
incendio por las venas se derrama,  
siendo pábulo noble de esta llama  
amor, que en mis entrañas alimento.

Ardiente exhalación es cada aliento,  
que el aire vago a su contacto inflama,  
si es que más propiamente no se llama  
bostezo del volcán de mi tormento.

Este es, Lisi, mi amor voraz y altivo,  
a quien es imposible hallar segundo,  
milagro que obró en mí naturaleza;

superior al amor más excesivo,  
mayor que cuanto en sí comprende el mundo;  
sólo, Lisi, inferior a tu belleza.

## SONETO SEGUNDO DEL CABALLERO CON LOS MISMOS CONSONANTES

### *Soneto*

Ponderarte el ardor, que violento  
por mi abrasado pecho se derrama,  
no es empeñarte, Fili, en que a su llama  
ni aun tus desprecios sirvan de alimento.

Sin esperanzas mi pasión aliento,  
que con los imposibles más se inflama;  
advierte, Fili, bien si nadie llama  
en el mundo ambición lo que es tormento.

Y aunque mi amor confieso que es altivo,  
pues blasona en la tierra sin segundo,  
por milagro de la naturaleza,

ser tu esclavo es blasón más excesivo;  
mira, mi bien, si quien te diera el mundo  
pensará esclavizar a tu belleza.

#### SONETO TERCERO DEL CABALLERO CON LOS MISMOS CONSONANTES

##### *Soneto*

Bien sé que en vano mi dolor violento  
lanza suspiros, lágrimas derrama,  
y que no resta a mi amorosa llama  
más que sola mi pena, otro alimento.

Bien conozco el empeño a que me aliento,  
y cuán en vano el corazón se inflama,  
mas a un amor que heroico se llama,  
ni aterra lo imposible ni el tormento.

Y si fuera mi amor menos altivo  
por tu desdén, bien mío, sin segundo  
desdijera de mi naturaleza;

que aunque parezca término excesivo,  
solas tres cosas grandes tiene el mundo:  
mi soberbia, mi amor, y tu belleza.

#### SONETO CUARTO DEL MISMO CABALLERO CON DISTINTOS CONSONANTES

##### *Soneto*

Necio, atrevido y loco me apellida,  
Fili, tu injusta condición ingrata,  
y con infames títulos maltrata  
la más noble pasión y bien nacida.

Emplea en mí tu cólera encendida,  
abrsa un corazón que te retrata,  
y consume, si te es empresa grata,  
la ya torpe memoria de mi vida.

Ya aborrezco el vivir, pues inhumana

segunda causa das a mi tormento,  
por que acabe mi vida de esta suerte:

Acción por todos términos tirana  
ensangrentarte en mi aborrecimiento,  
sobrando tu desdén a darme muerte.